

Revista Nacional

MINERVA



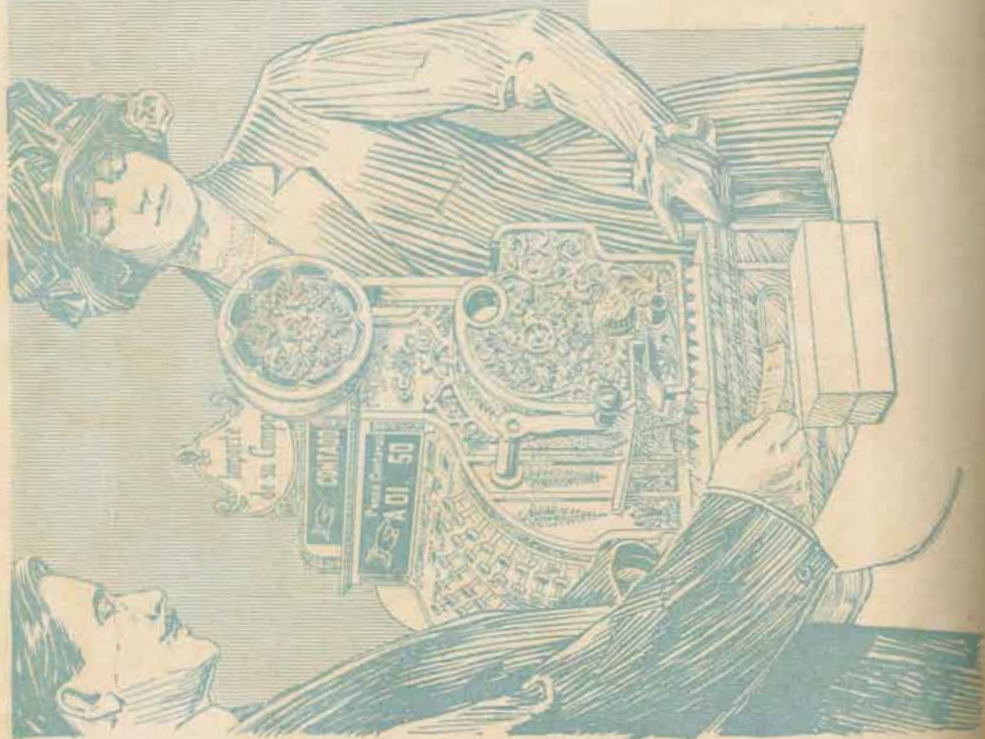
Señorita ROSALÍA FERNÁNDEZ GÜELL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

San José, Costa Rica, 1.º de Julio de 1914
AMÉRICA CENTRAL

25 Cts.

NOTA. — Desde el próximo número la colaboración fotográfica estará exclusivamente a cargo de la acreditada Fotografía Imperio de Hernández Hnos.



014 MAY 15

★ A-0150

L. SALVATIERRA
Avenida Colón No 72.

Guarde Ud. este Recibo.
Tiene valor y le sirve
de protección

Lea Ud. nuestro anuncio
al reverso

En este espacio
anunciaremos
siempre nuestros
Saldos, Ventas
Excepcionales,
Novedades,
Descuentos y
Regalos.
Adquiera Ud. la
buena costumbre de
leer esta
parte de sus Recibos

Para más informes respecto al
«sistema de recibo,» dirigirse sin
compromiso alguno de comprar a

A. T. HARRISON

Agente General

SAN JOSÉ, C. R.

Curiosidades

LOS DIAMANTES EXPLOSIVOS

Según afirma un gran especialista en cristalografía, que dió recientemente una conferencia en la real Sociedad de Artes de Londres, los diamantes pueden hacer explosión.

En apoyo de esto citó el conferenciante multitud de casos de diamantes que estallaron al sacarlos de la mina, y dijo que estas explosiones pueden ocurrir meses y aun años después de haber sido extraídos de las minas.

GOLONDRINAS VIAJERAS

Se han hecho pruebas en Inglaterra para averiguar si la golondrina posee ese instinto especial que hace tan útiles a las palomas mensajeras como correos.

Varias golondrinas cogidas en Lostock-Gralam fueron llevadas a la isla de Man, donde les dieron suelta; a las dos horas y cuarto habían vuelto a sus nidos, lo cual supone en el vuelo una velocidad de más de 70 kilómetros por hora.

UNA CASA PARA NOVENTA MIL PERSONAS

Un arquitecto norteamericano, basándose en los reglamentos municipales de Nueva York, que exigen a la edificación un peso máximo de 16 kilogramos por cada centímetro cuadrado del solar, sin poner límite a la altura del edificio, ha calculado que dentro de estas condiciones podría edificarse una casa de 600 metros de elevación por 60 de largo para cada fachada; la casa, dividida en 150 pisos, tendría un costo de tres millones.

Esta casita podría ser habitada por noventa mil personas y respondería a la condición relativa al peso, siempre que no entrasen en su construcción otros materiales que el ladrillo.

Chistes

HAZAÑAS...

Gedeón, explorador, cuenta sus hazañas y dice:

—Una vez encontré un león en un desierto y le corté la cola

—¿Y porqué no la cabeza?

—Porque sin duda otro viajero se la cortó antes.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un médico muy distraído habla por teléfono con un cliente.

—¿Qué tiene Ud. querida condesa?—la pregunta.

—El estómago muy descompuesto y agudos dolores

—A ver, a ver... saque Ud. la lengua.

PURA LÓGICA

La señora a la cocinera:

—¿Cómo explica Ud. que yo la viera anoche en el momento en que le daba un pedazo de churrasco a un vigilante, en la misma cocina de mi casa?

—Porque me olvidé de tapar el agujero de la llave, señora.

FRASE DE DISCURSO

Un miembro de la sociedad protectora de los animales, terminaba con esta frase su discurso de propaganda:

«Todo el que ama sinceramente a los animales, demuestra que tiene corazón para amar a sus semejantes.»

EN UNA PASTERÍA

El propietario a un dependiente:

—Procure Ud. que los pasteles y dulces tengan un aspecto atrayente para el público.

—Sí, señor; ya lo hago así. Todas las mañanas les quito el polvo y las moscas antes de ponerlos en el escaparate.

Champagne Perrier - Gouët. Epernay

ALMACÉN DE MÚSICA

PÁEZ & Co.

MÚSICA DE LOS MÁS AFAMADOS AUTORES

Valses, Tangos
y Novedades

Música para estudian-
tinas, orquesta, banda
y filarmonías.



Teléfono No.

Todos los accesorios
de instrumentos
de música

Precios:
los más bajos

A. LEIVA & C^{IA.}

ANTIGUA CASA ALFARO

Suplica a su numerosa clientela visitar la **Sucursal** que han establecido 100 varas al Oeste del Mercado, en la calle central.

➔ SAN JOSÉ - COSTA RICA ➔

Coronas, Misa, Fosa, Invitaciones, Reparto, etc., ofrecen a Ud.

MANUEL CAMPOS HNOS.

— si se les encarga un servicio de funeraria. —

Cuentan con las mejores cajas mortuorias. Los catafalcos son los más lujosos, a las que adjuntan el mejor juego de candelabros que hay en el país.

ALMACÉN ROMERO

DE

F. ROMERO & C^{IA}

El más acreditado del país por la superioridad de sus artículos.
Gran surtido de novedades para señoras.

Especialidad en artículos para hombres, talabartería y demás
accesorios para montar.

Surtido renovado constantemente.

PRECIOS FIJOS

GRAN RESTAURANT

LA EUROPA

SAN JOSÉ, C. R.

ACUDID!!

a visitar nuestra tienda y encontraréis allí todo lo que necesitáis
y al precio que queréis pagar.

A. ASCH BROS.

GRAN HOTEL FRANCES

EN SU NUEVO LOCAL

RESTAURANT AL ESTILO EUROPEO

PROPIETARIO:

HENRI CORCELLE

LA NAVARRA
AGUSTÍN VIVES

Kola Champagne



SAN JOSÉ, COSTA RICA

Anécdotas

UNA ANÉCDOTA DE ROCKFELLER

Un amigo de Rockefeller, el célebre «rey del petróleo», le censura su habitual despreocupación en el vestir.

—Parece mentira—le dice—que os presentéis en público con ese traje. Vuestro padre era un hombre sumamente pulcro y elegante.

—Pues precisamente,—contesta Mr. Rockefeller,—Este traje que llevo es uno de los que me dejó mi padre al morir.

UN LORD

Viajaba un opulento inglés por Suiza y un día que había abusado del *cognac* empujó involuntariamente a un *groom*, el cual cayó rodando por la escalera y quedó privado del sentido, como si estuviera muerto.

El dueño del hotel donde se hospedaba el lord se presentó a éste muy alarmado, diciéndole:

Milor, siento mucho participarle que acaba Ud. de matar a uno de los muchachos de recados.

El inglés, sin variar de gesto, contesto:

—Bien, bien; póngalo Ud. en la cuenta.

RECTIFICANDO HISTORIA

El barón de Tronco-Verde, bajando muy precipitadamente la escalera de su casa, pisa el vestido a la baronesa que había salido delante de él, y refunfuña entre dientes:

—Siempre cerrando el paso. Como la burra de Balaam.

La baronesa:

—Hijo mío, veo que no estás fuerte en Historia Sagrada: la burra de Balaam fué la que habló; el que cerraba el paso era el ángel.

Colmos

EL COLMO DE LA GALANTERÍA

Un célebre compositor encontrábase de visita en el palacio de una princesa.

La dama rogó al músico que interpretara al piano una delicada sonatina.

Apenas sonaron los primeros compases, dejando los ricos almohadones en que dormitaba, una linda perrita vino a instalarse en las rodillas de la princesa, lanzando aullidos cada vez que el pianista hacía un acorde.

El maestro se inclinó ceremoniosamente y cogiendo por el cuello al finísimo can, con mucha finura lo lanzó a la calle por los entreabiertos balcones.

Indignada la princesa puso el grito en el cielo y levantándose dijo con aire de majestad:

—¿Qué habéis hecho?

—Señora—respondió el compositor—yo no puedo consentir que nadie os moleste.

EL COLMO DE LA HIGIENE SEGÚN LA EDUCACIÓN MODERNA

Un padre se preparaba a castigar a su hijo dándole con el suavizador de la navaja en determinado sitio de su persona.

Pero el niño volviéndose a su padre le dice:

—Antes de que empieces, no puedo en manera alguna consentir en sufrir el castigo hasta convencerme de que la correa ha sido debidamente esterilizada, porque es muy posible que los gérmenes expulsados por los rudos golpes que calculo piensas darme, dada la porosidad de mi ropa, cubierta como está con el polvo de la calle, pudieran afectar mi salud de un modo grave.

Fume los Cigarrillos "Flor de Cuba"

FÁBRICA DE CONFITES

DE PABLO TORRENS

(Casa fundada en 1900)

Los mejores confites y los más higiénicos



CUESTA DE MORAS



Teléfono 137 • Apartado 60

El mejor calzado cosido y clavado; el más elegante y de mayor duración, es fabricado por la

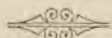
ZAPATERÍA

— DE —

ENRIQUE BENAVIDES

Frente a "La Marina" del Mercado

SAN JOSÉ, COSTA RICA



MATERIALES ESCOGIDOS

EBANISTERÍA

— Y —

CARPINTERÍA MODERNA

DE

J. URGELLÉS

APARTADO 19

Gran surtido de láminas y cromos de todas clases.

Cuadros para regalos.

Especialidad en Muebles de encargo.

Fábrica de Marcos.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Esmero y Puntualidad en los Trabajos  200 varas al S. del Banco de Costa Rica

CARPINTERÍA FRANCESA

H. LAMOTHE

Muebles de todo estilo por catálogos ó según planos

LA BARBERIA IMPERIAL

Hemos completado nuestro personal contratando al señor don José B. Martínez, barbero guatemalteco, especialista en cortes de pelo franceses y americanos: últimos modelos en recortes para señoras y niños; masagista conforme las prescripciones de los mejores facultativos de París sobre la conservación y belleza de la piel.

MASAJE PARA SEÑORAS: DE 7 A 10 P. M.

HIGIENE PERFECTA —**— LOS OPERARIOS MÁS EXPERTOS
APARATOS MODERNOS PARA MASAJE, Etc.

Avenida Central, frente a la Mascota y contiguo al Banco Comercial.

VÍCTOR MALTÉS E HIJOS

TABACO IZTEPEQUE

LEGÍTIMO SALVADOREÑO

VIRGINIA Y CONNECTICUT

SOMBREROS DE PALMA E ILAMA

REBOZOS Y CHALES

Depósito permanente: Oficina de E. A. ROBLES

PASAJE JIMÉNEZ, N.º 26, ESQUINA NORTE

TELÉFONO 121 ✧ SAN JOSÉ, COSTA RICA ✧ APARTADO 192

PANADERÍA "LA ESPIGA DE ORO"

ELABORACIÓN HIGIÉNICA DE PAN Y TOSTELES
ESPECIALIDAD EN GALLETAS

Teléfono No. 28 ☞ Calle de la Estación ☞ Frente de Alsina.

JOSE R. HERNANDEZ

Corredor Jurado ☒ Comisionista
Representante de Casas Extranjeras

CATÁLOGOS A LA ORDEN

DIRECCIÓN

Frente al Almacén de Knöhr Hijos.
TELÉFONO N.º 349

INGLATERRA Y FRANCIA

GRAN SURTIDO
de artículos para caballeros.
Ropa hecha para hombre y niño.

José Vicedomini

Av. Central, 75 v. al O. del Mercado
APARTADO 848

CHOCOLATE GRANULADO

PREPARACION FRANCESA

ALIMENTACIÓN SIN RIVAL PARA
LOS NIÑOS Y PERSONAS DÉBILES

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Castro Avilés H^{nos.}

SAN JOSÉ

FUCOLAXINA

EL ÚNICO REMEDIO
— QUE CURA —

VERDADERAMENTE
LA ESTITQUÉS

BOTICA CENTRAL

BALMA & CORVETTI

VENDO LAS SIGUIENTES PROPIEDADES:

Una casa frente a la habitación de don Felipe J. Alvarado.
 Una casa adonde está instalada la Pulpería Limón.
 Una casa contigua a la anterior, lado Oeste.
 Un terreno que ocupa actualmente la Jardinería Brade.

Para más detalles dirigirse a

G. RIOTTE,
 Gran Hotel Francés.

BREVA
DIANA

(IMPORTADA)

PARA DETALLAR A 10 cts. LA TABLETA

Manufacturada en los Estados Unidos por industriales cuidadosos y expertos.

En su elaboración se emplea solamente la mejor hoja de tabaco que produce el Estado de Virginia.

DE VENTA
 en los principales almacenes
 y en mi oficina
WALTER J. FORD

“LA MODELO”

DE

SANTOS PENON & Co.

Los mejores talleres de

EBANISTERÍA ♦ CARPINTERÍA ♦ TORNERÍA

ESPECIALIDAD EN TALLADOS

MUEBLES DE TODO ESTILO

Precios sin competencia

Teléfono 445 ♦ Apartado 36

Calle Central, 25 varas al Norte del Carmen

BARBERÍA SALÓN

DE

BASILIO PANIAGUA E HIJO

LA MÁS ACREDITADA DEL PAÍS

Avenida Central 62 Altos de la casa contigua al Banco Comercial 62 Teléfono No. 72

TRAPICHES □□□ PAILAS

Mantenemos un depósito de todos tamaños

CASTRO AVILÉS Hnos.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

50 varas al Sur de la Botica Francesa

Apartado 641



Telégrafo "CASTROL"



Teléfono 295

Telégrafo "Resco"

Correo No. 789

Teléfono No. 563

R. E. SMYTH & Co.

Agentes de Aduana

Importación · Exportación

SAN JOSÉ · LIMÓN

Año I • 1.º de Julio de 1914 • No. 3

MINERVA

Revista Hispano-Americana
Periódico Quincenal, Ilustrado

Artes, Comercio, Ciencias, Literatura, Actualidades, etc.

San José, Costa Rica, América Central

Director,

Apartado No. 128

Administrador

Ernesto J. Alvear

William A. Tefel

Colaborador Artístico: **F. Hernández**

SUMARIO:

Notas Editoriales	15
Como viven los Rinocerontes, TEODORO ROOSEVELT	16
El Secreto, ERNESTO J. ALVEAR	19
Tierral, PABLO AUGUSTO SUÁREZ	22
Misa Verde, ARTURO CASTRO SABORÍO	23
Curiosidades Literarias, RUBÉN DARÍO	26
Un cadáver más, JOSÉ RAFAEL BUSTAMANTE	30
Leyenda de amor, ROMERO DE GARAICOCHEA	31
Crónicas de Humor, ARISTO GITÓN	33
El furor operatorio, CHANTECLER	35
El Héroe—El Discreto, ISAAC J. BARRERA	38
General Victoriano Huerta, THE GRAPHIC	40
Versos de Hastío, RAFAEL CARDONA	45
Un vuelo en aeroplano, JUAN GONZÁLEZ O.	46
Mirando a España, CÉSAR E. ARROYO	52
En el país del oro, EFE GÓMEZ	56
Notas locales	61
Páginas Bibliográficas	61

IDEAL ROOM

EL RENDEZ-VOUS
DE LA SOCIEDAD JOSEFINA
LUJO :: CONFORT

A los Cirujanos Dentistas se hace saber: Que la

BOTICA NUEVA DE MARIANO JIMÉNEZ

tiene la Representación de la acreditada casa de Claudio Asch y se encarga de todo pedido. Tenemos un surtido permanente de todos los artículos de esta casa. Enviamos catálogo por correo al que nos solicite.

(Sírvasse mencionar esta Revista)

LOS MEJORES RETRATOS
LOS MÁS ARTÍSTICOS
LOS MÁS ELEGANTES
EN LA MEJOR FOTOGRAFÍA

DOMINGUEZ

Calle de la Estación

25 varas al Oeste del Parque Morazán

LA GRAN VIA

Aceites y vinagres
finos

Pastas Italianas

Vinos y Conservas

E. DE BENEDICTIS

Doctor Roberto Jiménez Ortiz

CIRUJANO-DENTISTA

Despacho: Frente a la Imprenta Nacional

SAN JOSÉ DE COSTA RICA



THE ENGLISH CONSTRUCTION COMPANY Ltd.

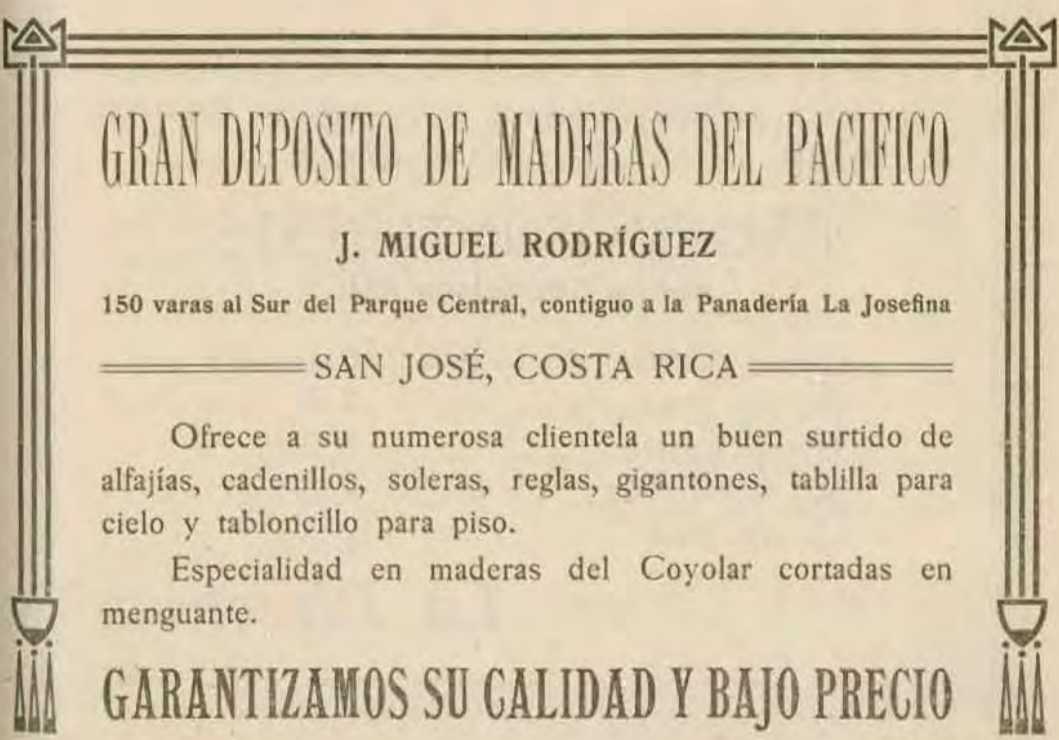
CONTRATISTAS CONSTRUCTORES

===== COSTA RICA =====

Casas particulares, Edificios Nacionales y Municipales.

Pagos por mensualidades reducidas.

Especialidad en edificios de estructura metálica
y cemento armado.



GRAN DEPOSITO DE MADERAS DEL PACIFICO

J. MIGUEL RODRÍGUEZ

150 varas al Sur del Parque Central, contiguo a la Panadería La Josefina

===== SAN JOSÉ, COSTA RICA =====

Ofrece a su numerosa clientela un buen surtido de alfajías, cadenillos, soleras, reglas, gigantones, tablilla para cielo y tabloncillo para piso.

Especialidad en maderas del Coyolar cortadas en menguante.

GARANTIZAMOS SU CALIDAD Y BAJO PRECIO

FUNDADA EN 1906

SOCIEDAD DE ECONOMÍAS

DE GUADALUPE

Capital autorizado

C 250,000.00

Capital pagado

C 92,000.00

Número de socios **1,400**

La ÚNICA en el país que favorece
de un modo efectivo la clase obrera.

En su despacho en San José, oficina de Agencias,
Comisiones y Representaciones de los señores **Sáenz
& Salas**, se darán toda clase de informes.

PAGAMOS INTERESES

sobre depósitos así:

Cuenta corriente y a la vista .	6½ % anual
Un mes plazo	7 %
Tres meses plazo	8 %
Seis meses plazo	9 %
Un año plazo	10 %

La Directiva.

Año I ☼ 1.º de Julio de 1914 ☼ Número 3

Minerva

Revista Hispano-Americana
Periódico Quincenal Ilustrado

Artes, Comercio, Ciencias, Literatura, Actualidades, etc.
San José, Costa Rica, América Central

Director,

Apartado No. 128

Administrador,

Ernesto J. Alvear

William A. Tefel

NOTAS EDITORIALES

No sin orgullo me encuentro al frente de esta hermosa Revista que con tanta simpatía ha sido aceptada por el público.

Sin méritos que abonen este honor inmerecido, pongo la fe de mi entusiasmo a su servicio. Laboraré con el único anhelo de poder presentar a los lectores una publicación amena y culta.

La tarea que me impongo es superior, pero si he de ser juzgado con benevolencia, quedará premiado mi esfuerzo.

Y como no presumo de acierto, recibiré con agrado toda indicación que tienda a señalarme los mejores derroteros del éxito.

ERNESTO J. ALVEAR.

Cómo viven los Rinocerontes

Curiosas observaciones del Coronel Teodoro Roosevelt

Según el ex-presidente Roosevelt, que tiene sobrados motivos para conocer el carácter y las costumbres de los animales salvajes, el más estúpido de todos los grandes mamíferos es el rinoceronte. De las observaciones hechas sobre el terreno por el ilustre cazador, se desprende que este paquidermo tiene una memoria prodigiosa para la geografía local, pues es capaz de encontrar, sin equivocarse, el camino que conduce a un abrevadero situado a muchos kilómetros de distancia en una llanura uniforme y monótona. Su paciencia es igualmente maravillosa, viéndosele permanecer horas enteras inmóvil, tratando de escuchar algún ruido sospechoso. Pero de ahí no pasa su actividad intelectual. Toda su vida no hace otra cosa que comer, beber, bañarse y dormir; y cuando está despierto, la mayor parte del tiempo permanece completamente inmóvil con la cabeza baja, como pensando, aunque casi puede afirmarse sin temor de errar, que su cerebro no es capaz de pensar nada.

Se ha dicho con frecuencia que el rinoceronte es un animal peligroso. Roosevelt que ha visto unos trescientos en completa libertad, no es de esta opinión. Consi-

dera que el rinoceronte es feroz y temible, pero no precisamente peligroso, pues por mucha que sea su fiera es mayor su estupidez. Además, ve mal y en terreno descubierto, si se tiene cuidado de ir contra el viento, es fácil acercarse a él y apuntar antes de ser visto.

Ante todo, hay que distinguir entre las dos especies de rinocerontes que hay en Africa, el rinoceronte negro y el blanco. Estos nombres no expresan del todo bien la diferencia entre ambos animales, pues el llamado blanco es sólo de un color gris más claro que la otra especie. En lo que mejor se diferencian es en la forma del labio superior, que en el rinoceronte blanco termina en una línea transversal, como en los bueyes, mientras que en el llamado negro es puntiagudo, formando como un pico ganchudo y flexible. Esta diferencia es muy importante porque implica distin-

to régimen; la especie de hocico obtuso se alimenta exclusivamente de hierbas, que pasta en las praderas; la de hocico puntiagudo como principalmente hojas, ramitas y brotes de los árboles o arbustos, mostrando, por raro que parezca, esta predilección por los espinosos, como el álce-



y las enforbias. El rinoceronte blanco es bastante más grande que el negro, y sin embargo menos temible, probablemente no porque sea más tímido, sino porque es más estúpido todavía.

Son pocos los casos que se recuerdan de cazadores blancos muertos por los rinocerontes. En el Africa Oriental Inglesa, que es actualmente el país de caza más frecuentado, sólo el del doctor Kolb, un alemán que había cazado los rinocerontes docenas y que al fin fué alcanzado por una hembra herida que le sepultó su cuerno en el estómago. Otro cazador, un oficial inglés, quedó liciado a consecuencia de un encuentro con otro rinoceronte herido; pero esto no supone nada para el gran número de aficionados que todos los años cazan allí el rinoceronte. En cambio entre los indígenas se cuentan bastantes víctimas, lo que se debe al hecho de que, no obstante ser menos peligroso que otras fieras cuando se le caza, tiene la peligrosa costumbre de atacar sin que medie provocación ninguna, como si le asaltase algún vértigo de locura furiosa. Así, se le ve a veces precipitarse de improviso sobre un «safari» o caravana, rompiendo la fila de negros portadores y revolcando a los que pilla por delante, o también se da el caso de que se meta en un campamento durante la noche ocasionando el pánico consiguiente. En una ocasión, tres de los negros de Roosevelt, que iban buscando un cuchillo que éste había perdido, fueron atacados inesperadamente por uno de estos animales, que volteó aparatosamente a uno de los hombres y le desgarró una cadera. Probablemente el olor del hombre o alguna causa parecida es lo que en estos casos pone al rinoceronte fuera de sí; por lo menos, puede asegurarse que todo lo que le llama la atención, tiene al mismo tiempo la propiedad de incomodarlo. El color blanco, sobre todo, le pone de un humor endiablado. Los señores Mac-Millan, que residen en Africa, tenían dos caballos blancos, y con tanta frecuencia los veían acometidos por los rinocerontes, que acabaron por pintarlos color kaki. Los

toldos de los grandes carros de bueyes que se usan en Africa, ejercen sobre los rinocerontes la misma extraña influencia;

Han sido varios los casos en que uno de estos enormes vehículos ha sido acometido y vuelto ruedas al aire por un rinoceronte furioso.

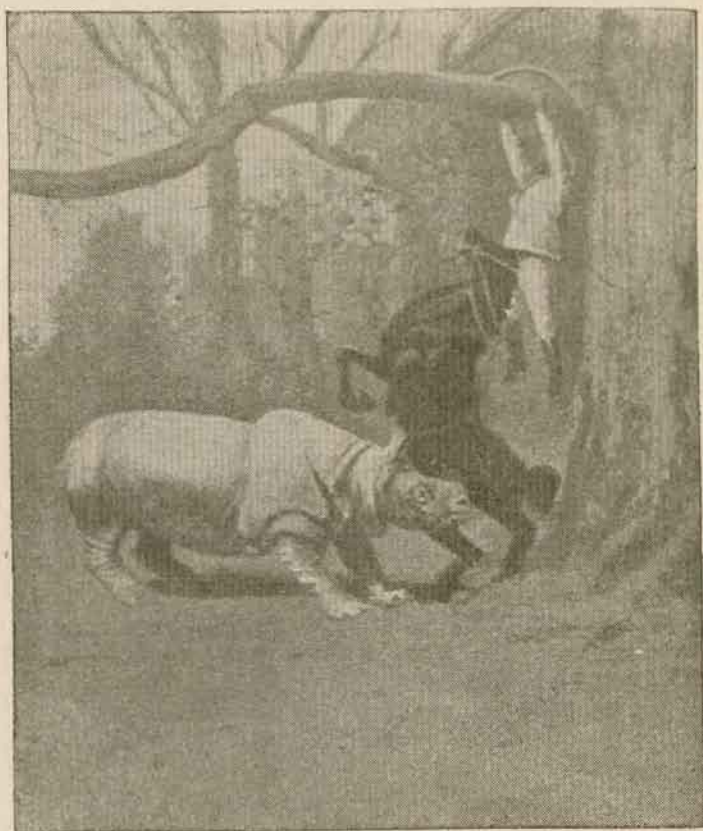
El rinoceronte negro no tiene miedo a ningún otro animal. Las crías recién nacidas pueden ser víctimas del león, pero con los individuos bien desarrollados no se atreve ninguna fiera. Los viajeros antiguos contaban de las luchas entre rinocerontes y elefantes; lo único que hay de cierto, es que lo mismo el rinoceronte negro que el blanco evitan en lo posible al elefante, y que se conoce un caso, uno sólo, no precisamente de lucha, sino de un rinoceronte blanco que fué atacado por un enorme elefante, el cual le hundió uno de sus colmillos detrás de la paletilla y lo mató en el acto. En realidad, el rinoceronte no tiene más que tres enemigos, hacia los cuales demuestra absoluta indiferencia: el cocodrilo, los tábanos y las garrapatas. Por extraño que paezca, los cocodrilos pueden arrastrar a un rinoceronte bajo el agua y ahogarlo; un norte americano llamado Fleishmann no sólo presencié esta escena, sino que hizo una fotografía de ella. La cosa ocurrió en el río Tana; los cocodrilos cogieron al paquidermo por una de las patas traseras, cuando estaba metido en el agua, y después de una prolongada lucha consiguieron arrastrarlo al fondo. También parece imposible que los insectos puedan molestar al rinoceronte, y sin embargo, hay tábanos que llegan a horadarle su gruesa piel, mientras las garrapatas se amontonan bajo sus sobacos, y junto a sus narices como los percebes en el casco de un viejo barco. Al paquidermo acompañan siempre algunas aves insectívoras, de las llamadas por antonomasia «pájaros de rinoceronte»; pero estas aves no bastan para librarlos de los referidos parásitos.

A pesar de su estupidez, el rinoceronte, o hablando con más exactitud, el rinoceronte negro, tiene en sus costumbres cier-

tos rasgos dignos de atención. Siendo animal que de ordinario vive sólo, a veces se le ve reunirse con otro u otros de su especie, como si se hubiesen citado.

«He visto a un rinoceronte—refiere Roosevelt—permanecer junto a una charca más de una hora, inmóvil, hasta que llegaba otro, y entonces los dos animales se reunían como para hacerse compañía. Diríase que cada uno de ellos sabía que el otro haría allí hacia aquella hora, es decir, que

se habían dado cita. He visto a otras especies de animales hacer lo mismo, esperando uno de ellos hasta que aparecía otro, como si se hubiesen citado en aquel sitio. Pero después de todo, bien pudiera ser que en tales casos el animal que espera se hubiese enterado, por el oído o el olfato, de que había en las inmediaciones otro de su especie mucho antes de que el observador pudiera advertir su presencia.»



El Secreto

¿Qué hará ella? pensaba Ricardo mientras sonreía ante un espejo dando fin a su toilette escrupulosa.

Se estará engalanando, talvez esperándome.

Ah no, faltan minutos para la hora señalada...

Pero qué hermosa, que buena es mi Mary querida! y pensar que mi padre ha sido tan cruel en esta vez que debió probarme su cariño; y la verdad, que no comprendo su obstinación, aquella terquedad inexplicable y más que todo, su enfado nervioso, imperativo, al ordenarme que olvidara mis amores.

¿Y cómo olvidarlos? cuando daría mi vida por ella, cuando aceptara un sacrificio cruel y lento, eterno, si habrían de abrirse mis labios para pronunciar palabras de abandono, de un olvido imposible.

Prefiero morir: buscar la muerte como aquella noche fiera en que por no renegar de mi padre, quise poner fin a mi existencia.

Y qué crueles horas de insomnio, cuando herido, entre el sopor de la fiebre, balbuceaba enamorado el nombre de Mary. Mía, repetía enternecido: quiero vivir para adorarte, sí, vivir, y se aferraba con ansias de enfermo al placer de la vida.

Pero aquello ya pasó felizmente: ¿para qué recordarlo?

Esa noche era de gloria; de felicidad sonriente que venía a reemplazar aquellas horas amargas de crueldad infinita que pasaron. Si, no más pensamientos negros; ni recuerdos de amargura detestable. Había que pasar la hoja entintada del libro de su vida, comenzando un capítulo aparte de sonrisas y de dichas.

Era la noche de su boda, y dentro de breves instantes sería suya la mujer que causó y curó después sus quebrantos. ¿Para qué inquietarse entonces?

Sí, fuera tristezas y...

¿Quién va? Dos golpes dados a la puerta le interrumpieron, azotando un poco sus nervios.

—Señorito, una carta.

Por el fondo transparente de un sobre blanco se leía la firma de su padre que fuertemente grabada, parecía envolver en sí misma un reproche.

Algo inquieto, porque presentía lo que aquel papel significaba, daba vueltas a la carta entre sus manos nerviosas, sin atreverse a romper el secreto de aquellos rasgos temidos y respetados, por venir del autor de su existencia.

Casi conocía su contenido: te prohíbo—le diría como en otras ocasiones—que unas tu suerte a la de esa mujer. Soy hombre de mundo, conozco la vida mejor que tu y te aconsejo por tu bien, porque te quiero.

Muchas veces se lo dijo, sin poder olvidar hasta entonces, aquella en que su padre le lanzó a la cara aquel *quien sabe...* te llevará a la deshonra.

¿Por qué? preguntó iracundo. Pero su enojo y la frase temeraria murieron ante la autoridad del padre y el respeto del hijo.

Desde entonces ya no se veían. Emancipado el hijo, siguió el padre su vida de lujo y altanero abandono, mientras él se consagraba al afecto de su Mary.

¿Pero por qué recordarlo?

Prefirió guardar la carta sin abrirla y se dedicó a dar un último vistazo a su persona.

El frac irreprochable; la corbata, el cuello todo bien: ¡ah! el bigote, y ahora, a casa de la novia.

Los guantes, el pañuelo, no, dos pañuelos, tres; el gabán y al coche.

Muellemente recostado, soportaba impaciente el trote del caballo que iba acortando por instantes el momento ansiado de ver a su bella prometida.

Sus manos, nerviosas por la inquietud se movían sin objeto, hasta que tropezaron con algo que el destino dejó a su alcance. Era un revólver abandonado en el bolsillo del gabán por ignorada casualidad.

Al tocar el frío del acero, todo el cuerpo de Ricardo se estremeció con emoción extraña. Habría preferido no encontrarlo, y casi sentía por aquel hallazgo; pero siguió jugando con él, acariciándole, como hace el niño con la cuchilla que le hiere.

Llegó a casa de su novia.

Las flores, los millares de luces y el confort imponente que se palpaba por doquiera, contribuyeron a serenar sus impresiones. Ya tranquilo, se entregó entonces al placer de atender a sus numerosas amistades. Felicitaciones por aquí, abrazos por allá, que el corazón correspondía abrumado de felicidad.

Ya solo pensaba en su Mary, y en el momento ansiado de poder saludarla. ¡Qué hermosa vendría!

Pero ella retardaba...

¿Y la novia? repetían muchos labios.

Ruega dispensarla unos momentos—decía una señora gruesa que era la madrina. —Está algo indispueta, poca cosa, nerviosidades de chiquilla.

Y todos la disculpaban; claro, la impresión, la solemnidad del casamiento contribuían a exaltar seguramente aquellos nervicillos reveldes.

Pero transcurrían los minutos que ya sumaban hora y media, y la novia seguía indispueta según la madrina, único testigo de su mal.

Ricardo intranquilo, rogaba le permitiesen ver a su Mary, y sufría con todos el prolongado retardo. Procuraba combatir un presentimiento incomprensible, hasta que muy quedo, con sigilo sospechoso, viene la madrina, aquella señora gruesa, y llamándole aparte le dice: Mary quiere hablarle.

—¿Pero está ya buena?

—Sí y no; no sé como decirle, venga.

Y aquel *venga* le sonaba como la trompeta del juicio final llamándole a cuentas. Y fué.

Su Mary, la dulce prometida de sus sueños estaba allí, refugiada en su cuarto de soltera, pero no vestía de novia. Suelos los cabellos, desencajado el rostro, ofrecía la impresión de Andrómeda encadenada a una roca por Neptuno para que fuera devorada por un monstruo marino.

¡Qué cambio, cielos santos!

Al verla en ese estado, frenético de amor se arroja a sus plantas balbuceando incoherencias que ni él mismo comprendía.

¿Qué te pasa mi vida, amor mío, dilo, qué tienes?

Y arrullándole afecto, besaba reverente sus manos pidiéndole una explicación, rogándole decirle el porqué de ese misterio abrumante.

Ella callaba rechazando sus mimos con la humildad del delincuente....

Porqué callaba? Qué secreto espantoso guardaba para sí la mujer dulce y buena que veneró como un ángel?

No podía comprenderlo.

Y ella... pensaba en el otro, en el infame que burló su inocencia con promesas de un amor mentido.

Y oh! Dios, oh! Fatalidad, el otro, el vil, el malo... resultaba ser el padre del hombre bueno... que sollozaba a sus plantas.

Ahora comprendía la inmensidad de su delito; quiso cubrir su mancha con el honor de un hombre honrado, y lo que iba a cometer era un crimen.

Mas ella no sabía que su novio fuera hijo del otro. Un anónimo le explicaba la tragedia horas antes...

Y Ricardo a sus plantas, continuaba implorando piedad, pidiendo una frase. Casi muerto de angustia en medio de la inmensidad de su sorpresa.

Lloraba... lágrimas de amor intenso; lágrimas sublimes de varón enamorado.

Y ella, la cándida virgen de sus sueños, seguía silenciosa como un enigma; muy pálida.

De amor?

El no lo sabía.

Hasta que doblegada con su secreto, balbuceó ella quedamente: Ricardo, perdóname. No me caso porque tu padre...

No pudo concluir. Le contuvo el gesto indescriptible del hombre que inesperadamente se transforma en fiera.

Trémulo de estupor contemplaba con ademán aniquilante a la mujer que tanto amaba.

Aquellas frases, esa actitud, la carta, ah! y pensó en la carta que guardaba todavía sin abrirla.

Febril, con impaciencia de loco, rompe el sobre y sus ojos asombrados reflejaban aquellos caracteres que eran sombras Dantescas de pavor, de crimen.

Ricardo: decía.

«La mujer que amas contrariando mi mandato, no puede ser tu esposa porque recibió un beso indeleble de mis labios...

Debo creer que ella ignora que mi sangre es la tuya, cuando sacrifica tu honor ocultándote su falta.

Si un hijo puede perdonar a su padre lo harías tu en este caso; más cuando el mundo te depare experiencia, dirás conmigo: Porqué?

Ten prudencia, y olvídalos todo. Como un hombre.—Tu padre, José».

No pudo más:

Entre sus manos apretaba aquel revólver que la fatalidad puso a su alcance, pero sus nervios crispados no obedecían el mandato.

Quería aniquilar aquel cuerpo hermoso de mujer que se arrastraba, pero la humillación y la miseria de la que amó tanto le contuvieron.

Entonces, ebrio de coraje, talvez desesperado, dirigió contra su pecho el arma homicida para buscar consuelo en las sombras ignoradas de la muerte....

ERNESTO J. ALVEAR.



En la capital del Ecuador es uno de los edificios más suntuosos y de historia. En una de sus galerías fué muerto el Presidente D. Gabriel García Moreno.



Tierra!...

(Para Minerva)

Fué el momento sublime de la historia de España;
era el gesto soberbio de la raza latina
que en un vuelo de naves, hacia el sol que declina
se lanzó a la conquista, tesonera y huraña.

Fué el empeño rotundo y estupenda la hazaña,
y tozudo el gigante de mirada aquilina
que el embrión de otro mundo, de su mente divina,
sintió, clarovidente, palpar en la entraña.

En pie sobre la virgen comarca americana,
el audaz Almirante, por la corona hispana
llevó a cabo una hidalga toma de posesión:

de su Dios, en el nombre, desnudó el noble acero
y a la gloria de España levantó el caballero
con la Cruz, el ilustre castellano pendón.

PABLO AUGUSTO SUÁREZ



Misa Verde

Heme aquí. Soy el Dios-Absintio. De muy raras esmeraldas nectáreas formaron mi veste. Flúido de miradas verdes de ninfas hecho líquido. Tal soy.

He sofocado la gravitación del silencio y de la angustia. Enciendo la braza vibradora del pensamiento en los cerebros nuevos. En mi luminoso nido glauco aletea su luz el ave-verbo. Las esencias de las almas soñadoras desprendo. Abismos de poesía bajo los cráneos rasgo. Me escancia una divinidad angelina que se llama Ensueño, que sólo lleva el alivio de su batir de alas a los hombros de los que demandan el remanso edénico de las soñaciones. La brasa pongo en los labios y en los besos durmientes de las bocas, el azoramiento. Luz goteo en la sangre y fustigo la circulación; de ahí los efímeros rosados en las caras marfileñas de los trovadores. Extiendo en la fantasía redondeces de cuerpos ciprinos y en las bocas muy frescas pongo el sonreír que inyecta la locura en las venas.

Se oficia la misa verde. Turba de rimadores incorregibles, los sacerdotes. Las carcajadas, cómo repican! En el templo inciensan las bocas el humo del tabaco.

Oran los sacerdotes pálidos. Las oraciones tienen una alegría triste que da a la sensibilidad una punzada nueva.

René Noël improvisa sus trovas impetuosas: ruge el joven lírico el caudal de sus ideas demoledoras. Su rugido es rugido armónico. Danton rimando su pensamiento tempestuoso.

René Noël bebe para atenuar la violencia de sus sentimientos, para enfrenar los bríos de su fantasía.

No hay órgano en la capilla lírica; es

un violín el que suena sus troavs melódicas de gorgoros bajo el arco de un poeta músico.

Es Reynaldo Brum buscador de los tesoros orquestales de la naturaleza: esos concertantes que produce el soplo huracanado en los árboles, de los arroyos de viento esa dulzura de notas, de los riachuelos esos arpeggios de risa cristalina. Complaciase en observar lo sinfónico de la emoción cuando se atavía con la palabra. «Lo que calla mi pluma en el silencio de la impotencia, decía Reynaldo Brum, lo cuenta el arco de mi violín».

Toda la atención pende ahora de los labios graves de Oscar Barrés, el cual habla reposadamente, tono profético vertiendo en la verba:

—Vendrá una silenciosa revolución: La Poesía abandonará los palacios encantados de las Mil y una noches y se refugiará en los palacios maravillosos de la naturaleza. Ya no puede volar la Fantasía! El conocimiento experimental ha llegado más allá, conoce regiones en las cuales aquella no ha posado su vuelo... Aquí detuvo su discurso, escanciaron sus ojos luz de ironía y sus labios adquirieron la expresión de la captura de la risa... y dijo: Queréis ayudarme a ponerle de nuevo las alas cortadas a la fantasía?...

Una carcajada sonó. Fué larga, fué elocuente, tenía vibraciones sardónicas, vibraciones acerbas.

Oliverio Mistral, el folósofo-poeta habla en estos momentos. Su voz ronca tiene inflexiones indiferentes y a veces inflexiones de convicción.

—Todo tiene tristeza. La tristeza es la sombra de la luz misma. Tener desengaños es aumentar la propiedad de lo que

tenemos como verdadero. El radio de lo que no conocemos es el radio del anhelo. Alumbrar es lo ilimitado y lo eterno. Lo grande no empequeñece porque no concluye. El bien que nos suministra la luz es apenas el de hacernos conocer más sombra, más sombra... Beneficio negativo.

Quién sepulta el deseo? El deseo no muere nunca, es como el dolor, no tiene sepulturero. Y he aquí que la felicidad es la flor imposible que perfuma junto a la fosa del deseo y del dolor.

La filosofía contrajo con amargura la boca de los oyentes. El silencio que produjo, ¡qué profundo! y los pensamientos se internaron muy adentro y rehusaron el vocablo.

Nada más que el agitarse nervioso de una pluma sobre las cuartillas se escucha. Es el más joven de todos el que escribe. Edmundo Ménard sólo tiene 21 años. Oscar Barrés contemplaba la luz enferma de sus ojos de sombra, la palidez de su cara de líneas tristes y la nerviosidad de sus movimientos. Hombre que diserta y no soluciona, pensaba él, que analiza pero que duda, enfermo del weltschmerz no fundadamente como el Doctor Fausto, sino sin causa razonada. Y lo comparaba íntimamente con el héroe del libro «Sin Dogma» de Sienkiewicz, León Ploszowski. Oíd lo que dejaba el razgueo febril de su pluma, vehículo de su pensamiento de neurópata:

—«Qué océano de ideas bajo ej cráneo! Su oleaje qué loco, qué incesante, qué doloroso!

«¿Porqué me brotan pensamientos que odio, que rechazo? Oh! hay una imagen que sigue mis pasos, la arrojo porque me tortura, pero me prepara emboscadas, insistente, ¡oh, sus poderosas garras invisibles que me sorprenden en el camino! contengo el grito, forcejo... ¡soltadme imagen

que yo adoro! vuestras garras me ponen el sentimiento de zarpazo y de caricia; recorren mi organismo estremecimientos de pena y estremecimientos de gozo.

«Atormentado por el deseo sin esperanza vivo en el primer círculo del Infierno del Dante.

«El poder desbordante de tu hechizo, oh Edith! cómo llamea oscuramente en tu mirada! Oye: la luminosa tristeza negra de tus ojos, me enferma, enciende en mí muchos, muchos pensamientos cuya combustión me apesadumbra la cabeza... Caen mis párpados y el desfile de ilusiones interiores derriban mi Voluntad, ¡Pobre Reina destronada de mi Reino recóndito!

«¿Cómo se llama mi estado, es alegría taciturna, es locura y cólera, o melancolía? qué es?

«Llora su canto la ilusión exangüe.

«Siento como nostalgia de algo desconocido, opulento de belleza... ¡Oh mis locuras negras!...

La noche estaba trasparenteada con palidez de lumbre. En el cielo había corolas de luz temblorosa.

Vió Edmundo Ménard por la ventana el oleaje de nubes que pasaba azorado por la altura comba y luctuosa.

Hubo un momento en que en el extremo de una nube apareció un hombro completamente niveo... y se preguntó el poeta ¿es que está haciendo de las espumas del mar celeste una Venus Sideral?

La luna concluyó de salir.

Hubo en el cuarto el silencio que guardan las estrellas, el silencio de un templo.

—Item missa est, dijo el Dios-Absintio.

ARTURO CASTRO SABORÍO

El Centro Del Universo



El Palacio de Theebaw

Hay en el Asia muchos palacios reales renombrados por su magnificencia, su arquitectura o su historia, pero ninguno tan general como el de Theebaw. Está emplazado en el centro del fuerte Dufferin y circundado por un foso de cerca de trescientos pies de ancho. Está rodeado de cañones y muy fortificado desde la anexión, habiendo desaparecido las empalizadas exteriores.

Todas las dependencias son doradas sobresaliendo la Sala de la Audiencia en donde está el Trono del León, la

cual tiene una longitud de 250 pies. En un extremo se levanta el shewep-yathat o Torre Dorada, construcción de siete pisos que los Birmanos creen ser el centro del mundo, sin que podamos determinar si es fundada esta creencia; detrás de esta torre se halla el establo del Elefante Blanco, rico santuario que cuesta una fortuna colosal.

Mandalay, Estado de la India donde se halla este palacio, está bajo la vigilancia del Gobierno inglés, pero rodeado de toda clase de comodidades.

Curiosidades Literarias

por Rubén Darío

Hablábamos varios hombres de letras de las cosas curiosas que, desde griegos y latinos, han hecho ingenios risueños, pacientes o desocupados, con el lenguaje. Versos que se pueden leer al revés tanto como al derecho, guardando siempre el mismo sentido, acrósticos arvevesados, en losange; y luego, prosas en que se suprimiera una de las vocales, en largos cuentos castellanos.

Entonces, yo les hablé de una curiosidad, en verdad de las más peregrinas, que hice insertar, siendo muy joven, en una revista que dirigía, allá en la lejana Nicaragua, un mi íntimo amigo. Es un cuento corto, en el cual no se suprime una vocal, sino cuatro. Váis a leerlo. No encontraréis otra vocal más que la *a*. Y os mantendrá con la boca abierta. ¿Su autor? Sudamericano, seguramente, quizás antillano, posiblemente de Colombia. Ignoro e ignoraré siempre su nombre. He aquí la lucubración a que me refiero:

AMAR HASTA FRACASAR

Trazada para la A

La Habana aclamaba a Ana la dama más agarbada, más afamada. — Amaba a Ana Blas, galán asaz cabal, tal amaba Chactas a Atala.

Ya pasaban largas albas para Ana, para Blas; mas nada alcanzaban. Casar trataban; mas hallaban avaras a las hadas, para dar grata andanza a tal plan.

La plaza, llamada Armas, daba casa a la dama; Blas la hablaba cada mañana; mas la mamá, llamada Marta Albar, nada alcanzaba. La tal mamá trabajaba jamás casar a Ana hasta hallar gran galán, casa alta, an-

cha arca para apañar larga plata, para agarrar adahalas (1). ¡Bravas agallas! — ¿Mas bastaba tal cábala? — Nada ¡ca! ¡nada basta a atajar la llama aflamada!

Ana alzaba la cama al aclarar; Blas la hallaba ya parada a la bajada. Las gradas callaban las alharacas adaptadas a almas tan abrasadas. Allá, halagadas faz a faz, pactaban hasta la parca amar Blas a Ana, Ana a Blas. ¡Ah! ráfagas claras bajadas a las almas arras-tradas a amar! gratas pasan para apalambrarlas (2) más, para clavar la azagaya (3) al alma. ¡Ya nada habrá capaz a arrancarla!

Pasaban las añadas (4) Acabada la marcada para dar Blas a Ana las sagradas arras, trataban hablar a Marta para afrancar (5) a Ana, hablar al abad, abastar saya, manta, sábanas, cama, alhajar casa ¡ca! ¡nada faltaba para andar al altar!

Mas la mañana marcada, trata Marta ¡ma-la andanza! pasar a Santa Clara al alba, para clamar a la santa adaptada al galán para Ana. Agarrada bajaba ya las gradas; mas ¡caramba! halla a Ana abrazada a Blas, cara a cara. ¡Ay! la *a* nada basta para trazar la zamba armada. Marta araña a Ana, tal arañan las gatas a las ratas; Blas la ampara; para parar las brazadas a Marta, agárrala la saya. Marta lanza las palabras más malas a más alta garganta. Al azar pasan atalayas, alarmadas a tal algazara, atalantadas a las palabras: — ¡acá! ¡acá! ¡atrapad al canalla mata-damas! ¡amarrad al rapaz! — Van a la casa: Blas arranca tablas a las gradas para lanzar a la armada; mas nada

(1) Adahalas, lo mismo que adehalas.

(2) Apalambrar, incendiar.

(3) Azagaya, dardo.

(4) Añadas, el tiempo de un año.

(5) Afrancar, dar libertad, licencia.

hará para tantas armas blancas. Clama, apalabra, aclara ¡vanas palabras! nada alcanza. Amarran a Blas. Marta manda a Ana para Santa Clara; Blas va a la cabaña. ¡Ah! ¡Mañana fatal!

¡Bárbara Marta! avara bajasa (1) al atrancar a Ana tras las barbacanas sagradas (algar (2) fatal para damas blandas). ¿Trataba alcanzar paz a Ana? ¡Ca! ¡Asparla (3) alafagarla, matarla! tal trataba la malvada Marta. Ana, cada alba, amaba más a Blas; cada alba más aflatada, aflacaba más, Blas, a la banda allá la mar, tras Casa Blanca, asayaba (4) a la par gran mal; a la par bababa (5) allanar las barras para atacar la alfana (6) sacar la amada, hablarla, abrazarla...

Ha ya largas mañanas trama Blas la alcaldada; para tal, habla. Al rayar la alba al atalaya, da plata, saltan las barras, avanza a la playa. La lancha ya aparada (7) pasa al galán a la Habana. ¡Ya la has amañada (8) gran Blas; ya vas a agarrar la aldaba para llamar a Ana! ¡Ah! ¡Avanza, galán, avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán, javanza, galán avanza!

Mas para nada alcanzará la llamada: atafagarán (9) más la tapada, taparánla más. Aplaza la hazaña...

Blas la aplaza; para apartar malandanza, trata hablar a Ana para Ana nada más. Para tal alcanzar, canta a garganta baja:

La barca lanzada
allá al ancha mar
arrastra a la Habana
canalla rapaz.

Al tal, mata damas
llamaban asaz,
mas jamás la mata,
las ha para amar.

Fallas las marras
hará tal galán,
ca, brava alabarda
llaman a la mar.

Las alas, la aldaba,
la azagaya... ¡Bah!
nada, nada basta
a tal batallar.

Ah, marcha, alma Atala
a dar grata paz,
a dar grata andanza
a Chactas acá.

Acabada la cantata Blas anda para acá, para allá, para nada alarimar al adra (1) Ana agradada a las palabras cantadas salta la cama. La alma la da al galán. Afanada llama a ña Blasa, aya (2) parda. Ña Blasa, zampada a la larga, nada alcanza a tal llamada, para alzarla, Ana la *jala* las pasas. La aya habla, Ana la acalla; habla más; la da alhajas para hablandarla. Blasa las agarrar. Blanda ya, para acabar, la parda da franca bajada a Ana para la sala magna. Ya allá, Ana zafa aldaba tras aldaba hasta dar a la plaza. Allá anda Blas. ¡Para, para, Blas!

Atrás va Ana. ¡Ya llama! ¡Avanza, galán, avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán. ¡Avanza, galán, avanza!

—¡Amada Ana!...

—¡Blas!

—¡Ya jamás apartarán a Blas para Ana.

—¡Ah! ¡jamás!

—¡Alma amada!...

—¡Abraza a Ana hasta matarla!

—¡Abraza a Blas hasta lanzar la alma!...

A la mañana tras la pasada, alzaba ancla para Málaga la fragata Atlas. La cámara daba lar para Blas, para Ana...

Faltaba ya nada para anclar; mas la mar brava, brava, lanza a la playa la fragata: la vara.

La mar trabaja las bandas: más brava, arranca tablas al tajamar; nada basta a salvar la fragata ¡Ah, tantas almas lazadas al mar, ya agarradas a tablas claman, ya nadan para ganar la playa! Blas nada para acá, para allá, para hallar a Ana, para salvarla. ¡Ah! tantas brazadas, tan gran afán para nada, hállala, más la halla ya mata-da. ¡¡¡Matada!!!... Al palpar tan gran mal

(1) Bajasa, mujer mala.

(2) Algar, caberna o cueva.

(3) Aspar, atormentar.

(4) Asayar, experimentar.

(5) Balar, descarrar ardientemente.

(6) Alfana, iglesia. Voz de la germanía.

(7) Aparar, preparar.

(8) Amanar, poner a la mano. Ya la tiene a mano.

(9) Atafagar, fatigar, sofocar.

(1) Adra, porción de un barrio, barriada.

(2) Aya, se dice vulgarmente de las criadas de razón.

nada *bala* ya, nada tratar alcanzar. Abraza a la amada: «¡Amar hasta fracasar!» clama... Ambas almas abrazadas bajan a la nada (1). La mar traga a Ana, traga a Blas, traga más... ¡ca! ya Ana hablaba a Blas para pañal, para fajas, para zarandajas. ¡Ma-

má, ya,» acababa Ana. «Papá, ya,» acababa Blas!...

Nada habla la Habana para sacar a la plaza a Marta, tras las pasadas; mas la palma canta tantas hazañas par cardarla la lana.

(1) Almas por cuerpos, Dios me libre de la impiedad.

Dirigibles Zeppelin



A fines del año pasado Alemania poseía los dirigibles Zeppelin, Parseval y Crosser, sobresaliendo entre todos el Zeppelin que con extraordinaria seguridad verifica sus ensayos sobre las mismas torres de Berlín, según puede verse en este grabado.

No hay duda que el hombre que ha derrochado más dinero, energías y estudio en pro de su idea ha sido el Conde de Zeppelin. Las experiencias que se hicieron con los *Zeppelin* I y II no fueron del todo satisfactorias. El primer éxito corresponde al *Zeppelin* III y el IV está casi perfecto por haber aceptado el Conde de Zeppelin las ideas del *empiumado*, tan preconizado por el ingeniero militar francés M. Renard.

Diene Ugarte



Hemos sabido con placer que el ilustre escritor e incansable defensor de la raza latinoamericana, Manuel Ugarte, vendrá a Costa Rica muy pronto. El autor de «El Porvenir de la América Latina» encontrará en este país numerosos amigos que hizo a su paso por Centro América, hace dos años, y muchos admiradores que cada día van

aumentando el elemento que lo aclama como porta-estandarte del verdadero latino-americanismo. Ugarte al salir de Costa Rica irá a París a fundar una revista que bajo el nombre de «América Latina», luchará con ahinco por el bien de la Raza, y por el adelanto de las letras hispanoamericanas.

Un Cadáver más

En un cuarto pobre de luz, tendido sobre el suelo duro y desigual, agoniza Ramón Vizcaíno. Ni siquiera es suya aquella mísera habitación; hace algunos días que él fué despedido con su mujer y sus chicuelos de la *hacienda* en donde se había ajustado como hortelano, y su corta aventura quiso que cayese enfermo en la casa de un compadre suyo que lo recibiera hasta que Ramón encontrase trabajo y albergue. Y Ramón se muere: tiene fija la vista, deformes los labios, entreabierta la boca, sumidas las mejillas, cárdena la color y ya no habla. Oscuro mal le ha asaltado de repente y con extraña violencia le sacude. A su lado el cura se afana por ayudarle a morir; y le interroga, le grita, le mueve. Varias gentes, y yo entre ellas, contemplamos la escena. Ramón lo oye todo con indiferencia, pero se adivina que sufre por el ronquido cavernoso que le sube del pecho y le sale por la boca entreabierta; y se nota algo de angustia, de angustia inenarrable, en la fijeza de los ojos medio saltados, en los que la vida ya no centellea. El cura acerca el rostro sonrosado, de carne fresca y virginal, a la cara marchita del agonizante: vuelve a llamarle, le grita de nuevo, le sacude suavemente, le ruega. Es en vano: Ramón ya no escucha: da un supremo quejido, abre y cierra la boca, se estira y queda inmóvil. Los corazones se estremecen y la viuda llora. Uno de los chicuelos llora también y el otro abre sus ojos y ve al muerto.

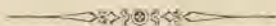
Pocos instantes después amortajan el cadáver con mugrienta y rota sábana,

y ponen a cada lado candeleros con negridas velas de sebo. La viuda ha cesado de llorar y está serena; el dueño del cuarto reparte una botella de *anisado* a los concurrentes; a la puerta los chicos juegan con otros del vecindario; las gentes que entran y salen derraman algunas lágrimas.... Y yo me río.... Sobre la tibieza de ese dolor, sobre la miseria de esa compasión, sobre la vulgaridad de esa escena, que estalla una cosa grande y fuerte: mi carcajada!

Empero hay algo terrible que flota en la atmósfera, algo augusto que infunde pavor y respeto, algo helado que congela el alma hasta la raíz: el hálito de la muerte. Mi risa y la vida que que acaba de apagarse se pierden en la sombra. Allí está la basura humana, el mísero despojo, la carne vil, que muy en breve tornarán a vivir al soplo potente de la naturaleza. Pero algo ha terminado, algo se ha dispersado en la tiniebla, algo se ha difundido en el misterio. Esa vida pobre y oscura fué como todas una ilusión, un anhelo, una esperanza que no se realizaron, que palpitaron hasta el último instante; un soplo la deshizo y la aventó....! Y mi carcajada se hiela.

Cuando veo a los vivos que lloran para luego gozar y olvidar, yo me río; me encaro con la muerte, miro un cadáver, y me estremezco y pienso.

JOSÉ RAFAEL BUSTAMANTE





Éranse aquellos tiempos de oro; érase una noche de amor y ensueño... un morisco balcón... érase una princesa bella como ninguna érase un caballero de ardiente corazón; era un bello paisaje de sombras y de luna; era el florecimiento de una vaga pasión ...en su torre de piedra la princesa moruna abajo el caballero montado en su bridon.

El céfiro nocturno quebraba entre las flores los ecos de la noche; en mudo batallar se agitaban las sombras por los alrededores y una canción lejana venía desde el mar; agabundos vestiglos de vidas y de amores sobre el ambiente tibio flotaban al azar ...entanto la princesa bajó a los corredores: saludóla el trovero; y comenzó a cantar.

Heteme aquí a la puerta de tu mansión, señora, nido de un lejano imperio musulman, rendir un tributo a tu belleza mora y a arrojar a tus plantas mi altivéz de sultán; he sabido que tu eres la más encantadora de todas las princesas que leen el coran, y por eso he venido a saludarte ahora trotando hace cien años en mi potro alazán;

Paladín de leyenda... visionario de ensueño que malgasto su vida en pos de un ideal, a cien años que busco para hacerla mi dueño una hermosa que sea de estirpe señorial; perdido en la contienda de ese alocado empeño el cetro la corona de mi reino feudal solo encuentro, señora, un porvenir risueño: en tu mirar de cielo... en tu beso oriental.

Mi palacio encantado, señora, está desierto; sus vegas no florecen; no alegra su pensil; su puente levadizo, de par en par abierto. eternamente espera una dama gentil; todo en él es sombrío; todo en él está muerto: sus fosos, sus almenas, sus torres de marfil, tienen como el otoño ese dolor incierto que nubla las mañanas de su pasado abril.

Leyenda de Amor

Para el amigo
Ernesto J. Alvear

Princesa no estés triste; no estés triste Princesa deja ya el gesto amargo de tu labio de fresa y rie... rie siempre mientras pasa la vida como pasan las brisas sobre el agua dormida. La mañana es hermosa: permite que a tu lado, me sienta!— de la lucha vengo muy fatigado — que te cuente un cuento; quiero que la alegría florezca en tu semblante como en lejano día;

Tu tristeza me enferma; tu tristeza yo siento como si fuese mía; voy a empezar el cuento.

sed pues vos esa dama que ha cien años espera de por en par abierto mi castillo de amor, llevando con tu risa rayos de primavera a ese reino sin vida de mi reino interior; sed piadosa señora, y haced que lisonjera renazca esa alegría que desterró el dolor que en las noches de plata, cuando el amor impera, tu serás mi princesa y yo tu trovador.

La cólera no temas de tu señor; la vida poco vale señora; yo seré tu campeón; mas si acaso en mi pecho se abre mortal herida te cambio por un beso mi espada y mi brido. no creas que si hay lucha perdamos la partida; mi lanza cabileña va recta al corazón y; bajo la corteza de mi piel, escondida, existe ha muchos años fiereza de león.

Permitidme señora que sea algo altanero; pero mi raza es esa... hidalguía y valor... fundida con la sangre moruna que el ibero regó sobre las playas del indio emperador mi yelmo y mi coraza de porta guerrero tegíolos una hermosa con pétalos de flor, colocando en mi diestra de armado caballero en vez de una tizona un rayo de su amor.

Desde entonces señora cien veces he asistido a cien rudos combates; mi acero musulmán jamás en el palenque por otra fué vencido en otros tantos años que de estas lides van si acaso la corona y el cetro hube perdido de aquel lejano imperio que abandoné en mi afán fue porque aquella hermosa trocó amor en olvido según puede decirlo mi caballo alazán.

Después hace cien años príncipe aventurero mi reino por un beso juguelo en un azar... para que lo quería si era yo un caballero sin dama a cuyas plantas lo pudiera arrojar... ha cien años señora que tomé tu sendero escalando los montes atravesando el mar pues de poeta que era me he trocado en guerrero que lucha por el solo deseo de luchar.

Yo detesto a esos seres de lánguida mirada que en su impotencia apelan a la resignación, a modo de un hidalgo que arrojando su espada se declara vencido sin probarse en la acción;

yo detesto señora a esa degenerada raza sin entusiasmo, falta de corazón, que, deseando mucho, nunca consigue nada porque siempre se asusta de su propia ambición.

Yo el último viviente de una raza extinguida que allende las edades bizarra floreció, tengo que ser rebelde señora con la vida porque al morir mi raza así me lo ordenó; por eso atropellando la suerte ya vencida voy hacia un fin lejano que aun ignoro yo; pero apesar de todo voy con la frente erguida por el mismo sendero que mi raza pasó.

Hoy que hasta tí he llegado siguiendo ese deseo de amor y de ventura que originó mi afán a ofrecerte el palacio de ensueño que poseo debajo de mi peto de cuero musulmán; decídmeme pues señora que en decir mai no voy si aceptas ese reino do esperándote están o si todo señora fue simple devaneo para seguir trotando en mi potro alazán.

Con esto el caballero terminó su balada; la dama tuvo un gesto de histerismo oriental; sonó un furtivo beso; rodó una flor agada y la luna dos sombras dibujó en un cristal; un rayo de la aurora como flamante espada quebró contra los muros su luz meridional; se alejó la princesa sin contestarle nada y entonces el guerrero partió sin ideal.

Mil años han pasado de la historia; la luna dibuja los contornos del morisco balcón; el caballero sigue trotando y cual ninguna la princesa le guarda dentro del corazón; mas cuenta la leyenda que, a manera de una evocación de ensueño, se ve en rara visión... en su torre de piedra la princesa moruna y a bajo el caballero montado en su brida...

Princesa; ya sonríes. En tu labio de fresa una flor se deshoja; que hermosa eres princesa

ROMERO DE GARÁICOHEA



Crónicas de Humor

Las Modas

Las mujeres ya no hallan cómo vestirse: primero con crinolina, después amarradas, luego con pantalones, y por último hechas bombas como si quisieran *volar*. Al verles en esta forma en los desfiles dominicales, nos quedaremos como si tuviéramos una docena de moscas en la boca, y de seguro se nos va la saliba.

Pero los hombres no les vamos en zaga; vemos en «Les Annales» periódico ilustrado que se edita en París

que ya los hombres no usan ni cuello ni corbata: pantalones de campana con su respectiva *abertura* que deje entrever el torneado de la pantorrilla, camisa descotada y americana a la *derniere*.

Mostraremos pues nuestros pechos a las miradas maliciosas de nuestras bellas, y es de presumir la cantidad de trastornos que habrán de suceder cuando esta nueva moda nos llegue a Limón, *at portas*, en la actualidad.

Todas las novias van a sufrir una

terrible desilusión al ver lo horribles que somos despojados de la misericordiosa indumentaria que siempre ha cubierto las *flaquezas* de los pechos masculinos.

Los infelices esqueletos de Romeo que vagamos por el mundo estamos fritos: tendremos que recurrir al suicidio porque las calabazas será nuestro más sustancioso alimento. Y quién vive de ellas!

Yo sé de algunos que han comenzado a usar las famosas «Píldulas Orientales» con el objeto de estar prevenidos para el día en que la moda esclavice Costa Rica; mas si el específico no les re-

sulta, tendrán que disimular sus grietas usando el pañuelo en las cavidades del tórax.

Pero los que pueden exhibir blancuras y redondeces están locos de contento pues tendrán mejores ocasiones de abusar de su físico, y podrán eclipsar a muchas respingadas sin escote.

Y hasta se dice que piensan levantar una suscripción con el objeto de enviar un comisionado que estudie y nos traiga la nueva moda.

Quién será el escogido? nos preguntamos.

ARISTO GITÓN

Una tierra ideal para periodistas

Nada más precioso para un periódico ni más consolador, que el sentirse en comunión con sus suscritores. Cuando se ha llevado a cabo una campaña difícil, resistido el ataque de los adversarios y rechazado las calumnias, la simpatía del fiel lector hace olvidar muchas penas. En Francia, ella se manifiesta por cartas que traen al escritor elogios y estímulos. En otras partes se expresa en forma más concreta. En Alemania, si se cree a la *Frankfurter Zeitung*, no hay periódico que después de un buen artículo, no reciba flores, frutas y aun legumbres; nueva constatación de que en este afortunado país todas las grandes alegrías se festejan comiendo. Costumbre parecida existe en Hungría.

(Y conste que además de tan generosas contribuciones, los suscritores pagan con regularidad el valor de la suscripción.)

Hay un periódico, el *Egyetertes*, que durante mucho tiempo recibía de un solo abonado suficientes alimentos para toda la redacción.

Este Mecenas sustancioso no es otro que el señor Brimbo, el más poderoso comerciante en cerdos de la Europa central. Feliz por haber encontrado en el *Egyetertes* un intérprete exacto de

sus opiniones políticas, mandaba cada día jamones, piernas, salchichas, sesos, rabos, morcillas, salchichones, en fin todos los sabrosos bocados que se extraen del cerdo, del cual nada se pierde como en la naturaleza. Pero un periódico no vive sólo de cerdos, y vino el momento en que el *Egyetertes*, vencido por destinos contrarios, debió proceder a su liquidación. Los redactores, reunidos por última vez, discutían la forma de despedida a los lectores, cuando se anunció la visita del señor Brimbo. Esperaba en el vestíbulo acompañado de una carga de víveres. Se le hizo entrar. Apenas introducido en la sala, comprendió, por la tristeza pintada en las caras, que pasaba alguna cosa grave. En dos palabras estuvo al corriente. Entonces, sacando de su bolsillo un cuaderno, declaró que un periódico, tan de acuerdo con sus opiniones, no podía desaparecer; y escribiendo su firma al pie de un cheque, dió con un rasgo de pluma nueva vida al *Egyetertes*. Se puede imaginar con qué gusto la redacción hizo traer cerveza para mojar el jamón.

En una reunión de periodistas habida en las oficinas de MINERVA estábamos casi todos por ir a fundar un periódico en Alemania.....

El Furor Operatorio

(Para "Minerva")

En medicina, como en la arquitectura, en el confort de las habitaciones, en la manera de vestir, y hasta en el modo y forma de vestir, imperan las modas, no solo en el nombre de las enfermedades sino en el sistema de curarlas.

Hubo un tiempo, no muy remoto, en que las tifoideas se trataban sujetando al enfermo a *dieta famis*, teniéndolo bien cobijado y al resguardo del aire más leve: hoy se alimenta a los tifoideos, se les propina champagne, se les baña en agua fría, y se les airean las habitaciones; y sanan y mueren tifóidicos, como sanaban y morían con el método antiguo, con ligerísimas variantes en el tanto por ciento.

Y lo que digo del Tifus, puede aplicarse a muchas otras enfermedades; viniendo a demostrar, que en medicina como en las ciencias y en las artes, por distintos medios se puede llegar al mismo resultado.

Recuerdo que en el año 1888 se sufrió una peste de catarrros que se bautizaron con los nombres hasta entonces desconocidos de *Grippe*, *Dengue* e *Influenza*; y se puso de tal manera en moda la nueva enfermedad, que no quedó títere con cabeza que no la sufriera: el más leve constipado, se convertía en *Dengue* a los ojos del médico más ciego, y el *Dengue* reinó hasta que les dió la gana a los señores médicos de inventar otra enfermedad más a la moda, como Wors inventa un color llamativo, o un corte de vestido, que

arrincona todos los que hasta aquel momento histórico, han sido orgullo de los elegantes y pasmo del público contemplador de novedades.

No hay alumno, que al salir graduado del colegio de medicina, no vea un problema médico en la más insignificante indigestión, ni un mal peligroso, en un uñero mal cortado, y que no alarme al paciente con aspavientos exagerados, a fin de darse tono y de adquirir fama entre su incipiente clientela; y de aquí que a un insignificante catarro, le dé visos de grave pulmonía, y practique una operación quirúrgica, de efecto dudoso, para extirpar una espinilla: y esto que al comienzo del ejercicio de la carrera, es sólo vanidad y deseo de adquirir renombre, a medida que va adelantando en ella, se convierte en monomanía crónica, producida por afán de notoriedad y el deseo de acumular riquezas; sin que a la mayoría de los doctores, nada les importe sacrificar a un paciente y con él a la familia; dejarlo mutilado para siempre, y causar su ruina económica.

Acompañando el cadáver de un amigo al cementerio de una gran ciudad, dijo un eminente doctor de mundial renombre, a otro no menos sabio:

"Qué conflicto se armaría si resucitaran todos los que aquí hay enterrados".

A lo que replicó el segundo:

"Amigo, bastaría que resucitasen los clientes que hemos matado nosotros con nuestra ignorancia e inexperiencia".

Si esto han confesado doctores eminentes, qué no deberían confesar los médicos adocenados y el sin fin de matarifes de la Humanidad, a los que un pedazo de papel adquirido quién sabe cómo y dónde, hace irresponsables de sus desaciertos, y que no se paran en barras, para adquirir fama y ganar dinero?

El exceso de médicos en poblaciones relativamente pequeñas hace que se *explote el negocio* todo lo que se pueda, siempre en perjuicio del público, en demasía crédulo, y confiado hasta la exageración; eternizando enfermedades curables en ocho días, que a veces, debido a este sistema, se hacen crónicas y de curación muy difícil; pero en el ramo que más se pone de manifiesto este *medio* de adquirir fama y ganar plata, es en el de cirugía, operando de golpe y porrazo males sanables con medios sencillos, y usando y abusando de la cuchilla y demás instrumentos, sin necesidad alguna, y como si fuese la cosa más inocente e inofensiva.

El Furor-operatorio ha llegado, en muchos países, a tal extremo, gracias a lo difícil que se hace establecer la responsabilidad profesional, y a lo que llamaré el *encubrimiento médico-compañeril*, que si los Gobiernos no toman cartas en el asunto, dictando medidas enérgicas que tiendan a cortar este abuso, dentro de pocos años, la Humanidad estará casi totalmente mutilada; porque, unos, los menos, para hacer práctica, otros, los más, para *hacer plata*, operan sin necesidad la mayor parte de las veces; es decir que practican la operación como primero y único recurso curativo siendo así que sólo deberían recurrir a ella como úl-

tima tentativa, y una vez agotados todos los medios que la Terapéutica aconseja.

El que esto escribe podría citar muchos casos de graves equivocaciones, que unas, han costado la vida al paciente, y otras, le han dejado mutilado para siempre más.

Vaya uno, como muestra, y por cierto bien cómico.

Una señora, casada, padecía, según la ilustrada opinión de un médico famoso, un grave tumor en el vientre, y debía operarse lo más pronto posible, de lo contrario estaba en gravísimo peligro de muerte; la operación debía costar a la enferma 400 pesos oro y como fuese que no los tenía, ni le era fácil adquirirlos, aquella pobre mujer, resolvió que la matara el mal, si estaba de Dios que la matase.

Efectivamente; a pesar de la opinión del sabio doctor, a los dos meses de consultado, aquella enferma dió a luz, con toda felicidad, un hermoso niño, que una vez restablecida fué a presentar al *Galeno*, como producto del tumor que le había aconsejado operarse, el que no tuvo otro remedio que confesar su error y felicitar a la señora.

Y cuántos casos se podrían citar como el presente, o muy similares y cuántos de resultado trágico?

En Francia se intentó presentar al Congreso, una ley, mediante la cual, controlaran las operaciones quirúrgicas personas completamente extrañas al paciente y a los médicos operadores.

Estoy convencido de que un control de profanos, daría admirables resultados, y sería el único medio de exigir responsabilidad a los médicos de poca conciencia, y a los que se equivocarán en su diagnóstico.

Pero mientras esto llega, que quién sabe si llegará, sólo el público puede curar a los médicos de esta monomanía operatoria que hace años vienen padeciendo, exigiéndoles que antes de hacer una operación, recurran a todos los medios aconsejados para curar aquella dolencia; y no fiándose del diagnóstico, ni de la opinión de uno o dos doctores, sino consultando el mayor número posible de ellos, sin manifestarles lo dicho por los que hayan sido consultados antes; porque, aunque desgraciadamente sean muy pocos, hay algunos doctores de honradez acrisolada y conciencia escrupulosa, que sólo apelan a las operaciones quirúrgicas, como último e inevitable recurso para salvar, aunque probablemente, la vida del enfermo.

Hay algunos ilusos que se atreven a

sostener que el público es el único responsable del furor operatorio que se ha convertido la enfermedad dominante en los médicos, por dejarse operar casi a tontas y a locas: nada más equivocado; el público no sabe ni debe saber en qué casos precisa la operación: por esto consulta al médico de su confianza; y éste tiene el deber de curarlo lo más rápida, sabia y económicamente posible, de lo contrario, falta por completo a los rudimentarios preceptos de la moral médica.

En artículos sucesivos publicaremos datos estadísticos de las operaciones practicadas durante los últimos años en las grandes capitales del mundo, y haremos algunos estudios comparativos que creemos de alto interés público.

CHANTECLER



Kiosko del Parque Morazán, San José

El héroe — El discreto

Hay un misterio indecible en los libros antiguos que conservan el polvo innominado de los siglos. Los libros que salvando de la terca destrucción del tiempo, hablan todavía a nuestras almas, son como altísimas pirámides que conservan la crónica de las edades muertas y la llave de las adivinanzas futuras. He leído no sé dónde, que es caprichosa la influencia de las obras literarias, y a diario vemos desmentida esta afirmación con el recuento de los autores que por el solo brillo de sus obras gloriosas salen otra vez a lucir en los engarces del pensamiento coronado. Baltazar Gracián es el autor de esta vieja obra que hoy viene a llenar la felicidad de mis aspiraciones; esta loca aspiración de tener cada día un libro nuevo. Gracián, el humilde fraile de Gracián, el humilde fraile de vida ignorada y misteriosa, escribe a principios del siglo XVII admirables filosofías que hasta 1656 son apreciadas en Aragón y sobre todo en Calatayud, la tierra de su nacimiento. Después, poco a poco, el polvo constante que lanza la ingratitud de la propia Patria, aparta y relega al sabio moralista. A lo sumo algún «erudito» pone sobre su nombre el sambenito de «culterano» o de «conceptista», como sobre el nombre de aquel otro ingenio poético tan grande, si no el mayor de España, que se llamó Luis de Góngora y Argote, el del colorido brillante y los rasgos sublimes, el de los sonetos de cadencia y majestad bravia, como Díaz Caneado lo expresa hablando del insigne autor de «Polifemo» y «Soledades».

Dilectas almas han tomado el justo empeño de reivindicar la gloria de Góngora. Y para Gracián el original escritor español, hubo otro extraño y colosal filósofo, columna la más pre-

clara de la filosofía moderna, hablo de Schopenhauer. «Mi escritor favorito es este filósofo Gracián», escribía Schopenhauer, quien no sólo bebió las delicadas zutilezas del original y atrevido moralista español, sino que tradujo al alemán la mayor parte de las obras de éste,

Y sé que al escritor para vivir en la posteridad con la aureola del triunfo, le basta, diría yo, apropiándose de las palabras del poeta español Villaspesa, quien las dirigió al hablar de otro extraño ingenio americano, totalmente desconocido en América — como tantos otros — de Julio Herrera Reissig, el que murió «en plena juventud heroica, después de haber extenuado de amor a las Musas entre sus brazos insaciables». Villaspesa dijo, pues: «Al poeta le basta para ser humano sentir en su alma la ansiosa y profunda palpitación de la raza y abrir a los hombres la *barbara* selva del futuro». Generoso sembrador de ideales, continuó, cumplió su destino, llenando los surcos de gérmenes sagrados. ¿Qué importaba que la tierra no estuviese en condiciones de recibirlos? Las aves de los cielos descenderían en un cándido y místico revuelo de estrofas aladas, y, recogidos en sus picos, les harían fructificar en lejanas tierras de fulgor; pues nada se extingue en las siembras inmortales».

Y esta es la verdad; nada se extingue ni se pierde en las siembras inmortales: lo verdadero se engrandece; lo generoso fructifica. No es la moda la que hace triunfar a un escritor, con sus merecimientos esenciales. El renombre pasajero de un autor obedece a causas puramente externas o contemporáneas, que se podrían llamar: pero es el tiempo el que aquilata los mé-

ros y son los méritos los únicos que flotan en el aroma de las consagraciones. Todos los demás, ingenios mediocres que triunfaron pasajeramente y que cayeron abrumados por la vacuidad, sirven sólo de términos de comparación para ensalzar al verdadero merito; como todo el verdor de un prado no sirve sino para enaltecer la gallardía de la rosa blanca, según la soberbia frase de d'Annunzio.

Y Gracián se levanta con todo el esplendor del genio al través de los siglos; y su pesimismo, y su audacia, y su libertad de pensamiento, a pesar del medio católico en que vegetó, le colocan en puesto aparte entre los moralistas. El jesuita aragonés, autor de «El Crítico», «El Héroe», «El Discreto», el «Oráculo Manual» y otras muchas otras obras, es un despreciador de la vida a la manera de Leopardi. Pero Gracián pesimista no llora sobre sus desgracias sino que pone pecho firme y frente levantada contra el mundo y la maldad; a la «malicia» opone la «milicia», y para luchar contra las desventuras, afila todas sus armas.

Curioso sería averiguar hasta qué punto puede ser verdadera la suposición de que los moralistas franceses La Rochefoucauld y La Bruyère son discípulos de Gracián. Pero esto aparte, lo que se puede sí afirmar, es que las obras del escritor español guardan tesoros de sabiduría, muy poco explotados, sobre todo entre nosotros.

Gracián da doctas enseñanzas para la vida como para la muerte: él enseña que la comedia del vivir debe repartirse en tres jornadas: la primera en que se hable con los muertos, la segunda con los vivos y la tercera consigo mismo. «Es corona de la discreción el saber filosofar, dice, sacando de todo, como solícita abeja, o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño».

No es tanta mi pretensión que quiera hacer una glosa a las máximas de tan grande filósofo. Con estas líneas, que es fuerza terminar ya, sólo he querido el tributo de mi admiración a un representante latino, el que sintió como ninguno la esforzada palpitación de la gran raza.

ISAAC J. BARRERA

Una muchacha precavida

Todos los que conocen Londres, recuerdan los encantos que ofrecen las afueras de la capital con «villas» y jardines frondosos al borde del Támesis. Yendo días atrás de paseo el obispo anglicano de Londres por aquellos lugares, se paró delante de una casita que le llamó la atención por lo bonita que era y por lo bien cuidado que estaba el jardín que la rodeaba.

De repente, detrás de la cancela, oye el obispo una voz que le decía:

—¿Queréis hacerme el favor de abrir la cancela?

El buen prelado se apresuró a hacer lo que le rogaban, pero en vez de salir de la casa una niña como él esperaba, vió salir una muchacha de unos catorce años.

—Y por qué no habéis podido vos sola abrir la cancela?—preguntó el obispo.

—Porque estaba recién pintada y temía mancharme las manos.

General Victoriano Huerta

Presidente provisional de México

Los recientes sucesos desarrollados en México han dado lugar para que el nombre de Victoriano Huerta, pase a figurar de una manera culminante, en primer término, como Presidente de la República, y lo segundo, como hombre extraordinario.

Descendiente de padres indios, nació en la villa de Colorlán, Estado de Jalisco, en el año de 1844; de modo que, actualmente tiene 69 años de edad.

Cuando él era todavía un muchacho, aquella villa fué visitada por un ejército, bajo el comando de un general Guerra, quien requirió la asistencia de una persona apta y capaz para escribir un despacho militar. El joven Huerta solicitó el mismo el trabajo, el cual lo desempeñó a la entera satisfacción del

General. Sorprendido éste por la rara inteligencia del muchacho, no tardó en interrogarle, lo que deseaba ser cuando fuera hombre, «Un soldado»—respondió el joven,—«y, después un General», «Entonces venga Ud. conmigo» le dijo el mencionado Jefe, y lo hizo conducir a la ciudad de México al cuido de una escolta.

Presentado ante el Presidente Benito Juárez, le dijo: «Aquí traigo, señor, a un jovencito indio, que desea ser un general»,—«Mándelo Ud al colegio militar», contestó lacónicamente el Presidente Juárez.

Algunos años permaneció Victoriano Huerta encerrado en aquel colegio, sobresaliendo siempre en sus estudios, a tal extremo que, el día en que se separó de dicho establecimiento, mereció los mejores aplausos y recomendaciones de su director, por los triunfos obtenidos en su carrera, y porque, más tarde, podría ocupar los más elevados puestos de honor en su querida patria.

Su carrera militar, por cerca de 35 años, ha sido una continua serie de triunfos; y en la época de Porfirio

Díaz, él fué uno de los oficiales de más confianza. Después de sojuzgar la rebelión de los anti-maderistas, en el Estado de Chihuahua, en 1912, y al finalizar el año regresó a México, en donde se encontraba en febrero último, fecha en la cual tuvieron lugar los acontecimientos, que terminaron con la destitución de Madero y su propia exaltación a la Si-

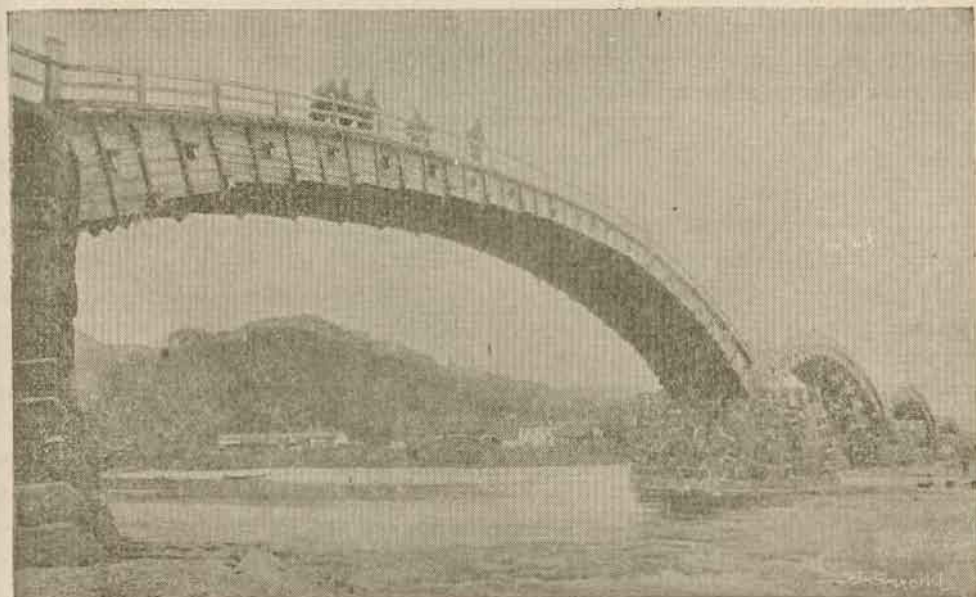


lla Presidencial, en conformidad con los requisitos establecidos por la Constitución Mexicana.

En Huerta se reconoce a un hombre de integridad irreprochable, de valor indomable y de un patriotismo desinte-

Eduardo, lo considera como el más grande monarca que ha ocupado el trono de Inglaterra.

Su primer acto oficial fué clausurar la infame fortaleza de San Juan de Ulloa, edificada por los españoles a la entrada



Puente de Iwakuni, en el Japón

Este puente, sobre el río Nishiki-gawa, tiene 500 pies de longitud. Los pilares de piedra que soportan los arcos están unidos entre sí con plomo. Ningún puente se conoce más rico que este en recuerdos históricos.

resado; un jefe indiscutible entre los hombres, de respeto y confianza para con sus compañeros y adorado por el soldado raso.

Expone con toda libertad sus ideas en las cuestiones históricas, políticas y sociales; conoce a fondo la historia de Inglaterra, y dedica una profunda reverencia a las instituciones Británicas. Shakespeare es su poeta favorito; Wellington, Nelson y Lord Kitchener son sus héroes ideales; y el último Rey

del puerto de Veracruz, que existía por algunos siglos para prisiones de los delincuentes políticos y criminales. Fué en los terribles calabozos de esta fortaleza donde Madero encerró al general Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz, y lo tuvo encarcelado por muchos meses, después de la malograda revolución de octubre de 1913.

Huerta ama el retiro, y vive en un modesto bungalow (una choza con galerías) situada en los suburbios de Po-

potla, a unas tres millas de la ciudad; y allí despacha todos sus asuntos oficiales y recibe a sus ministros y amigos, y sólo ocupa la espaciosa y lujosa casa del Palacio de Gobierno y el Castillo de Chapultepec, para asuntos de Estado o cuando recibe a los miembros de los cuerpos diplomáticos.

Este *bungalow* está edificado en el centro de un hermoso jardín, y no ocupa sino 72 metros cuadrados, con seis cuartos bien amueblados, con severidad espartana.

Todas las mañanas el Presidente Huerta visita la tienda de su barbero en la ciudad y conversa afablemente con los empleados barberiles, y muy rara vez falta a tomar el té, al medio día, en un bien conocido café central. Sólo en las funciones oficiales se halla acompañado, elegantemente uniformado; pero, en caso contrario, tan sólo le acompaña uno de sus secretarios privados, y recorre la ciudad y suburbios sin ningún temor y privado de toda protección u ostentación.

En la noche de su reciente *coup d'état*, cuando disolvió las dos cámaras del Parlamento y envió a 110 miembros de una de las Cámaras a la Penitenciaría, comió con un amigo en un

restaurante alemán popular. Asistió a la celebración de la fiesta nacional de los franceses divirtiéndose cordialmente entre sus relacionados.

En un reciente banquete dado en el Club Británico, en honor de la separación del Ministro Francisco Stronge y señora, al cual tuvo que asistir el General Huerta, apareció como «Señor Huerta», y permaneció cerca de dos horas conversando y narrando sus episodios.

Es un admirable orador, inexorable discutidor, y cuando su ánimo se halla exaltado, emplea los mejores argumentos y agradables narraciones para vencer.

Desde el nombramiento a la Presidencia, se ha ocupado principalmente en la pacificación del país, y parte de su tiempo en publicaciones agrarias y de educación, poniendo en práctica su ansiado proyecto de elevar a las masas, y extender la instrucción entre los millones de personas que carecen de este beneficio en toda la República.

Tal es el general Victoriano Huerta, que rige actualmente los destinos de México.

(«The Graphic»—Londres.)

Reliquias navales

El Museo Naval de Río Janeiro, ha restaurado e instalado en un departamento especial, los mascarones de proa de las cañoneras paraguayas «Villa del Salto» y «Tacuarí», que tomaron parte en la batalla del Riachuelo y representan, respectivamente, una india y un ángel; el de la fragata «D' Alfonso», que al mando del que más tarde fué marqués de Tamandaré, salvó,

cerca de Liverpool, a 298 naufragos del barco incendiado «Ocean Monarch», como así mismo a la nave portuguesa «Vasco de Gama», y finalmente, el busto del almirante Juan Taylor, de la «Nitheroy» que en la guerra de la independencia brasilera, mandando la fragata de ese nombre, persiguió a la escuadra lusitana desde Bahía hasta la boca del Tajo.



Conchita Perdomo

Hermosa Primera Tiple que hace las delicias del público josefino en el popular "Teatro Moderno."

Poetas Nacionales



Don Rafael Cardona

Inspirado poeta y joven escritor que con acierto cultiva el campo de la buena literatura. Es nuestro colaborador, y publica en este número dos hermosísimos sonetos, cuya belleza, estamos seguros, admirarán nuestros lectores.

Dersos de Hastio

(En "Minerva")

Cálmate, triste corazón ansioso:
¿no puedes olvidar lo que has vivido?
olvida, corazón, porque el olvido
— si le sabes amar — te hará dichoso.

Tiene tu ensueño ingenuidad de cuna:
eres un niño, corazón, que espera
irse de noche en ideal litera
a citas imposibles con la luna. . .

¿Porqué te quejas, corazón? ¿Por ella?
Fantástico nabab del Desvarío:
¿buscas acaso su furtiva huella?
¡solo está impresa en tu fatal locura!
siga cantando tu inmortal hastío
la voluptuosidad de tu ternura. . .

Para III. . .

¡Enlutada cabeza de mi Hastío,
pálida ojera de mi faz amustia!
pensativa violeta que la Angustia
llevó al jarrón del pensamiento mío. . .

Cardenal implacable que el cilicio
trazó en la religión de mi ternura;
¡signo fatal sobre la senda oscura
que florece con gestos de suplicio!

¿Qué Furia te ha arrojado en mi camino?
¿Quizás enamorada de mi sino
a marchitar mi corazón viniste?

Deja que sangre por la herida abierta,
y que divague con mirada incierta
eternamente solitario y triste. . .

RAFAEL CARDONA

Un vuelo en Aeroplano

Se yergue, como un águila, de un vuelo
el aeroplano sobre el mundo. . . Gira,
frenética la hélice. . . Suspira
el corazón: al fin, libre del suelo!

Del viento el gemebundo biolotchelo
las grandes alas con su impulso inspira
y hace del férreo pájaro la lira
de Eolo, vibrando en el azul del cielo.

Majestuoso, el aeroplano sube. . .
Nos lleva al hondo valle, a la alta sierra,
y luego a la almohada de una nube;
se olvidan pompas y mezquinos nombres
y se siente, al mirar hacia la tierra,
un profundo desprecio de los hombres.

JUAN GONZÁLEZ O.

Dr. Octavio Cortés

Nació en la ciudad de León, Nicaragua, en el año de 1882, a donde recibió su primer educación. Muy joven todavía se trasladó a Guatemala para ingresar a la FACULTAD DE MEDICINA, distinguiéndose entre todos sus compañeros por su claro talento. Fué interno durante tres años, del primer servicio de Cirugía de Mujeres, cargo que obtuvo por oposición.

Poco tiempo después fué nombrado Cirujano de la Sala de Ojos y de la de Hombres del Hospital de Managua, siendo fundador de la Sala de Materni-

dad, ramo que podemos decir, constituye su especialidad.

En dicho hospital prestó sus servicios por más de cuatro años.

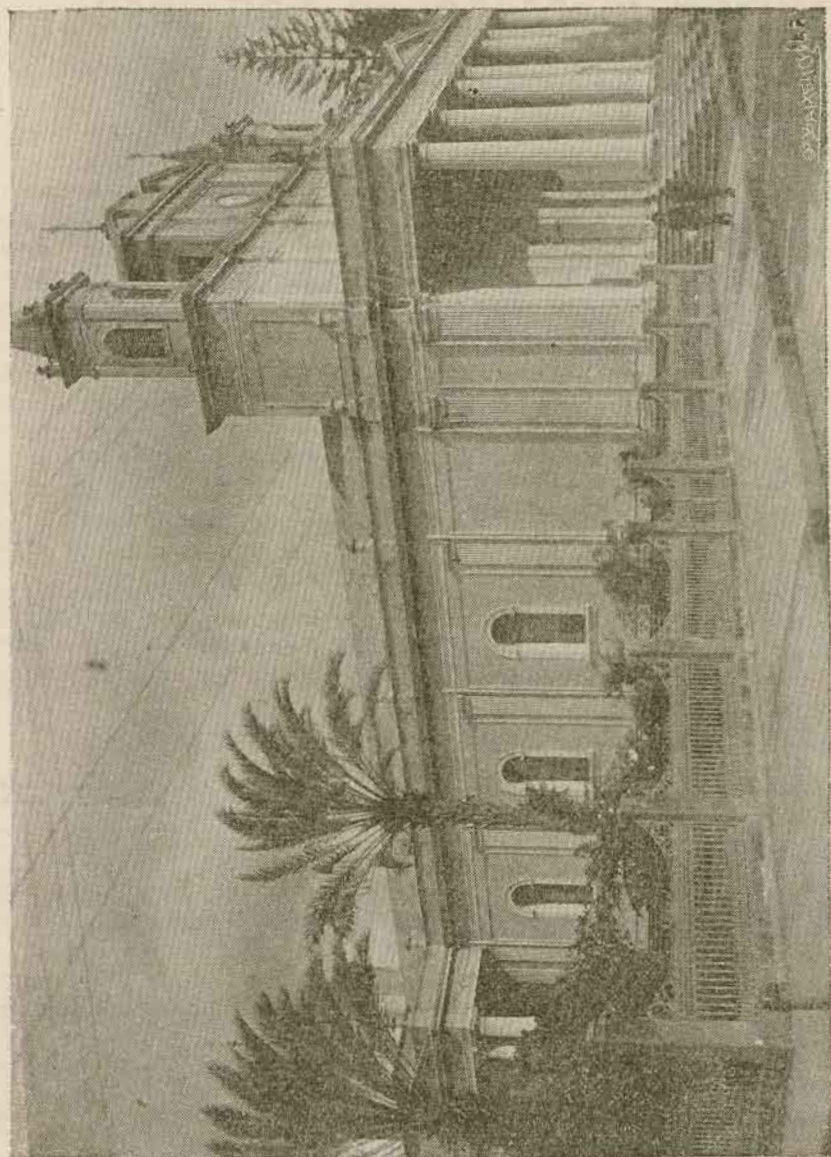
Actualmente tenemos el gusto de verlo en San José atendiendo a la numerosa clientela del Dr. Rodolfo Espinosa. El Doctor Cortés es un médico eminente y culto caballero amigo nuestro, en honor de cuyos méritos publicamos estas cortas líneas, como homenaje de admiración a su labor profesional.



Dr. Octavio Cortés



Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Costa Rica,
Dr. D. Juan Gaspar Stork,
cuya personalidad se ha discutido últimamente en el Congreso.



Catedral de San José de Costa Rica

Nuevo mercado en San José

Iniciativa de D. José Joaquín Rodríguez R.

La Municipalidad del Cantón, inspirándose en la necesidad de una buena parte del pueblo capitolino, aprobó el contrato presentado por don José Joaquín Rodríguez Alvarado para construir un nuevo Mercado, que según el proyecto respectivo, reunirá las condiciones de comodidad e higiene más modernas.

Debemos aplaudir con todo entusiasmo el esfuerzo de este joven luchador, a cuya iniciativa deberá la Capital un edificio lujoso y necesario al mismo tiempo, pues el ensanche diario de la población de San José hacía indispensable una mejora de esta clase.

Según una cláusula del referido contrato, el señor Rodríguez debía formar una Compañía Anónima con capi-

tal de ₡ 600,000-00 para la explotación del negocio, cuyas acciones se han lanzado ya al público que ha correspondido con halagador interés; pues sabe que invierte su dinero en un negocio honrado y de mucho porvenir.

El edificio se construirá de hierro y ladrillo, es decir, contra incendio y contra temblores, y embellecerá el barrio de Cuesta de Moras lugar donde será edificado. Una vez concluido, la Municipalidad llevará el control que le corresponde en relación a la higiene y aseo respectivos.

Felicitamos al culto amigo; al caballero emprendedor que así dedica sus energías para bien del Pueblo y de su Patria.

Viaje del Dr. Corvetti

En el vapor de la carrera salió para Europa el Dr. José Corvetti, Médico Oculista que ha vivido en Costa Rica algunos años, captándose la simpatía general y el aprecio de sus numerosas amistades. Va el Dr. Corvetti en corta temporada de descanso y de paseo. Retorna al seno de su familia después de ocho largos años de ausencia en que ha sabido formarse una reputación profesional.

El Dr. Corvetti ha sido representante en Costa Rica de la Liga Naval Italiana, Sociedad que fué constituida en Ente moral por Decreto Real del 28

de Febrero de 1907. Esta Asociación edita en Roma una revista que se titula «Liga Naval Italiana» en cuyas columnas vimos hace poco mencionar en frases encomiásticas el gusto artístico de la Banda Militar de San José, aplaudiendo la soberbia ejecución de la marcha «Lega Navale Italiana» tocada el 29 de diciembre en el Parque Morazán, y que le valió al Maestro Campabadal un soberbio Diploma.

Tenga nuestro buen amigo el Dr. Corvetti un excelente viaje, son nuestros deseos.



Dr. José Corvetti

Mirando a España

Recuerdos de la época romántica

Fosca y triste era aquella tarde de febrero en que ambulábamos al azar por las intrincadas calles de la villa y corte de Madrid. Sin saber cómo, sin darnos cuenta, fuimos a parar en la castiza y vieja calle de Santa Clara. Esta vía que no está retirada del centro, es estrecha y corta; las dos hileras de casas vulgares que la forman recortaban la tira gris de un cielo de zinc; uno que otro transeunte pasaba de prisa, encogido y espoleado por el frío. En el atrio de la vecina iglesia de Santiago, una orquesta de ciegos gemía desgarrando las notas llorosas y suspirantes de la romanza final de *Tosca*, y con ese adiós a la vida en una mañana de primavera rimaba exactamente con ese a la tarde en un crepúsculo invernal. ¿Qué extraño presentimiento nos detuvo ante la casa N.º 3 de tal calle? No lo sabemos. Miramos a la fachada y descubrimos al punto una lápida de mármol con relieves de bronce, en la que contemplamos, en un medallón, la silueta romántica de un hombre joven y leímos estas palabras, orladas de laureles: «Aquí vivió y murió Mariano José de Larra (*Figaro*) 1809-1837.» Y como si esta lápida hubiera tenido el mago poder evocatriz de un conjuro, por ella penetró hasta el fondo de nosotros el alma del romanticismo, y no vinieron a nuestra mente, envueltas en cendales de recuerdos, sino que aseguraríamos haber visto con nuestros propios ojos, el firme relieve de lo vivido, unas escenas de aquella sugestiva y evocadora época de la primera mitad del siglo XIX, que se devanaban crueles y angustiosas, en esa misma obscura calle, en esa misma triste casa, en una lejanía, también de febrero. Imposible

recordar cuanto tiempo estuvimos clavados en aquel sitio; sólo conservamos en la memoria algo de lo que vió nuestro espíritu. Helo aquí.

Corría el año de 1837. Era un lunes, 14 de febrero; hora, el anochecer. Empezaban a parpadear las lucesillas de los miseros reverberos que hacían más trética la lóbreguez de la desierta calle de Santa Clara, en la cual entró de pronto, con rápidos y menudos pasos de sedas frufuantes, una mujer esbelta y soberana, que ocultaba casi por completo su rostro en las sùtiles mallas de una mantilla negra de blondas. Detúvose un momento en el portal de la casa N.º 3 y penetró al interior, resuelta, subiendo precipitadamente las escaleras del primer piso. Llegado que hubo a este, no tuvo que llamar. Un caballero, que antes habíamos visto asomarse nervioso y repetidamente al balcón, tenía ya abierta la puerta a la dama. Era dicho caballero como de treinta años, de mediana estatura, irreprochable frac azul forraba su busto, y una larga melena sombreaba su rostro empalidecido.

—Entremos, dijo ella, y acabemos de una vez.

El nada contestó, y cerrando la puerta se dirigieron a una habitación amplia, donde fulgían varias encendidas velas, en dos grandes candelabros de bronce, que estaban dispuestos sobre una gran cómoda de cedro. En el fondo, las ascuas crepitaban en el seno de una ancha chimenea, sobre la cual, rodeada de un marco negro, descansaba la luna inquietante y profunda de un gran espejo. Al otro lado una consola y un diván antiguos. En la pared, un crucifijo de marfil palidecía expirante,

mostrando sus carnes amarillas, que las luces de la estancia tenían reflejos leonados. Una vez allí el caballero y la dama, aquel dijo a ésta:

—Pero, ¿será posible que ya no me quieras?

Nada contestó ella, y en torno se hizo un silencio abrumador.

—¿Será posible que entre nosotros acabe todo? volvió a decir él.

—¡Y tan posible! repuso, al fin, la dama. He estado loca, hemos estado locos; no podemos seguir así ni un momento. Olvidame, yo ya te he olvidado. Adiós para siempre. Tienes hijos y mujer; yo, hijos y marido también.

—Sí, es verdad; pero si no lo vimos antes ¿qué nos importa ya todo?

—No quieras locuras, que yo rechazo. Estoy resuelta a terminar contigo; ya lo verás.

Y así vibrante, entrecortado siguió un diálogo breve; él apasionado, trémulo, implorante; ella fría, impávida, resuelta.

Hemos concluido, añadió, por último la dama, dirigiéndose serena, hacia la puerta. El caballero la siguió. No hubo ni una frase, ni un reproche, ni un suspiro, nada. Fué una despedida muda, definitiva, cruel. Salíó la dama, sin volver la cabeza, y con su rumor frufufante de sedas, se alejó... El caballero volvió a la estancia. Floraba en esta la emoción tremante de todos los adioses; un invisible reloj de musica cantó una hora, tocando enseguida una nostálgica y ténue pavana siglodieciochesca, que también sonaba a despedida; los leños crepitaban dolorosamente en el regazo de la chimenea; el espejo copiaba la quietud dormida de ese interior... El caballero después de haber estado un momento en actitud de suprema desesperación sentado al borde del diván, la cabeza tronchada, apoyando en una mano, y la otra, inerte, colgándola al suelo; volvió en sí, y sacando de su frac un billetito sonrosado leyó: «A las siete iré. Quema esta esquela». Un beso de angustia puso sobre el papel, que fué arrojar a la chimenea. Marcando un surco de dolor en la empalidecida faz

del caballero, resbaló una lágrima silenciosa y furtiva como una puñalada; ardiente y asoladora como lava. Después con mano nerviosa, sacó de la cómoda un objeto extraño, que brilló un momento, a la luz de las velas, con un trágico fulgor de metal: era una pistola cargada. Empuñóla y fuese hacia el espejo, retrocediendo inconscientemente al ver retratada la lívida máscara de su rostro en el cristal alucinante. Más, volviendo inmediatamente, apoyó resuelto la pistola sobre su sien calenturienta, que sintió el beso frío, mordiente, fatal del cañón; y después de haber estado unos instantes en esta actitud, siempre contemplándose en el espejo, disparó... Un ruido sordo, apagado, sin eco; desplomándose pesadamente el cuerpo del caballero... Todo quedó en misterioso y trágico silencio. Un hilillo de sangre que manaba del agujero mortal de la sien derecha esmaltaba faz blanquísima, que las luces de la estancia encendían a veces con fulgores llameantes. La pistola, desprendida de la mano crispada, humeaba aun... El cristó marfilino parecía haber crecido, extendiendo sobre el suicida la suprema piedad de sus almos brazos abiertos en perenne inmolación... Pasó algún tiempo... El reloj de música cantó otra hora, repitiendo, como un ritornelo del tiempo que huía, la misma nostálgica pavana siglodieciochesca...

De pronto poblóse la estancia con los cristalinos ecos de una risa infantil. Un ángel blondó, de cabellos cortados, como los pajecillos de las épocas caballerescas, había entrado. Era una niña de cuatro años, que iba a dar un beso a su padre, y al encontrarlo tendido y ensangrentado, trocándose su alegría en terror, su risa en lamentos, salió gritando: «Mi Papá, ¡ay mi Papá!»

Acudió gente, se llenó la casa. Alguien, a la vista del cadáver exclamó: «Es el señor Larra que le llamaban *El Figaro* y que escribía en ese periódico *«El Laurel»*.

Larra, era, efectivamente. Mariano de José de Larra, que inmortalizó el seudó-

nimo de *Figaro*, y cuyo espíritu genial el más sutil, ecéptico, mundano y fino que haya florecido en los albores del siglo XIX después de haberse sonreído de todo, aun cuando por dentro estaba llorando, no supo sustraerse a la racha romántica, y el, tan realista en su obra, fué a tal punto soñador en su vida, que la truncó con un sacrificio, poniendo a su plena juventud ese punto final de tragedia, que es la más cruel y desgarradora de las ironías. Si su obra es escéptica y real, los labios de su herida cantan el más apasionado y férvido himno de fe romántica que escucharse pudo en el tiempo de los poetas pálidos y melenados que veían vinagre, maldicían de la existencia y se paseaban de noche por los cementerios, cantando sus pesares a la luna, que—noctánbula del cielo—seguía su camino, ya serena, ya ocultándose, ya sonriéndoles como a tristes *Pierrots* de la eterna farsa de la vida... Si el romanticismo de los demás era puramente formal, externo, el de Larra fué hondo, sentido, sincero; el pistoletazo final dice más del malestar de una existencia que toda una lírica de congoja. Larra, burlándose de la sociedad de su tiempo, estaba ya enfermo del mismo mal de *Werther*, y su alma se quemaba en el mismo fuego pasional de *Macías* y del *Doncel* de don Enrique de Villena, cuyos amores imposibles sintió como propios, no teniendo para expresarlos como los expresó de manera inimitable, sino que copiar su propio corazón que estaba clavado a la cruz de idéntico martirio. Cómo no estremecernos al recuerdo de aquel hombre que juzgaba inútil la vida y supo inmolarse con un gesto petroniano, libertando a su alma, mariposa de luz, que puso un temblor divino sobre los hombros, sobre los hechos, sobre las cosas! La vida de Larra es la tragedia interna, inconfesada, la que desgarrá todas las fibras y apenas se dibuja en los labios, la segura, la definitiva. En su obra, debajo del escepticismo elegante, de su ironía inimitable, de su sátira fina, saltan latidos de

dolor infinito. Un desencanto inmenso le posee. Poco antes de morir, en su penetrante artículo del día de difuntos, escribía: «Quise refugiarme en mi propio corazón... Santo Cielo! También otro cementerio... Mi razón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! «*Aquí yace la esperanza!*... Y cuando muere la esperanza ¿qué se puede hacer?... Al saber la noticia del fin del malogrado Larra, dicen que Espronceda exclamó: «Ha hecho bien en matarse»...»

Al día siguiente, 14 de febrero, salía de la casa de la calle de Santa Clara el fúnebre cortejo. Ni carro mortuario, ni curas, ni coronas. Sobre los hombros de seis amigos y seguido de un pequeño grupo de personas enlutadas, iba el féretro. Era una tarde lluviosa y fría, y los pocos transeúntes que encontraban el cortejo se detenían comentando misteriosamente. Al oír que era del suicida, no faltó una vieja que se persignara de prisa, mascullando un «Dios nos guarde».

Casi al anochecer, llegó el entierro a un rincón del cementerio de Fuencarral. El féretro yacía en tierra, descubierto, mostrando el rostro lívido y perfilado del cadáver. El sepulturero provisto de las herramientas de su oficio, estaba inclinado, junto a la caja, preparando la fosa. En torno, formando semicírculo, emocionados, descubiertos podía verse a Bretón de los Herreros, el Duque de Frías, Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura, Roca Togores, Julián Romea, Carlos Latorre, Mesonero Romanos, García Gutiérrez, Hartzembusch, Nicomedes Pastor Díaz y otros personajes de la época. Hubo dos o tres discursos, alguno de ellos admirable. Al terminar el último orador, iba a dispersarse la concurrencia, cuando, sin que nadie supiera de donde, surgió ante el féretro la figura de un adolescente alto, pálido, enfundado en un largo levitón negro; un fulgor extraño irradiaba de sus ojos ansiosos; una luenga melena, le caía en cascada oscura y

ondulante hasta cerca de los hombros, y unas cuartillas temblaban en sus manos febriles. Volvieron todos a ocupar su sitio, quedando al centro el joven desconocido, de marfileño rostro, que elevando los ojos al cielo, suspiró más que recitó las estrofas, de una bellísima elegía. Concluyó desfalleciente y trémulo. Un murmullo de admiración que hasta entonces había ido aumentando poco a poco brotó, al fin, en todos los labios que se preguntaban impacientes. «¿Quién es? ¿Quién es?»— «Es un muchacho poeta que ha venido de Valladolid», dijo alguien.— «Se llama José Zorrilla», añadió otro. Un tercero que se había fijado en el color rojo con que estaban escritos los versos, exclamó: «¡Y están escritos con sangre!» el poeta que lo alcanzó a oír, no pudo dejar de sonreírse. Bien sabía él que aquello era sólo el tinte rojo que ha-

bía aprovechado del cesterero hospitalario que le albergaba en su hogar. Pero, si con sangre hubiesen estado escritos, aquellos versos reveladores y dolorosos, fueron fecundos: en ese mismo instante inolvidable al borde de la tumba del más grande prosista, quedó consagrado el más alto poeta castellano del siglo XIX, surgió el sol romántico de España...

Esto es lo que vió nuestro espíritu en esa vieja calle, ante la casa de Fígaro, mientras las notas luctuosas y suspirantes del adiós a la vida pucciniano, que desgarraba, de manera lamentable, una orquesta de ciegos, rimaban exactamente con los últimos estertores de esa tarde sombría, de esa tarde de Larra...

CÉSAR E. ARROYO.

«*Letras*».—Quito, Ecuador.

Merecida distinción

Cuando la juventud inteligente dedica sus energías para conquistar, en lucha franca, una honrosa posición, triunfa. Tal ha sucedido con nuestro particular amigo don Manuel Goyenaga, Agente General en Centro América de la poderosa Compañía «The Life Assurance Company of Canadá».

Vemos con placer que el señor Goyenaga aparece en las páginas de honor de la revista mensual que publica dicha Compañía, como el Agente más prestigiado. Honor merecido, y tanto más valioso por venir de una institución tan seria como la Compañía de Seguros de Vida «Imperial del Canadá».

Felicitamos al inteligente y culto amigo y también a la mencionada Compañía, que con tanto acierto escoje sus colaboradores.



Don Manuel Goyenaga

En el País del Oro

(Extracto de un drama inédito)

PRUDENCIA—Los Yanquis también son ayudaos, ¿cierto Tío Tomás?

TIO TOMÁS—(Doctoralmente). No: El Yanqui no es ayudao. Lo que é, e que tiene mucha electricidá p'al oro. Coloca la batea sobre el pretil del canalón. Tantea la mochila. Extrae de ella el eslabón, el pedernal, la mecha. Da lumbre. Se quita el sombrero; escoge del interior de la copa de éste una colilla: chupa y puja;... chupa y puja... Los otros negros abandonan las herramientas—que su oráculo va a hablar—y se van acomodando alrededor de Tío Tomás, atentos, a escucharlo. El cual continúa):

Sí señó: Mucha electricidá p'al oro. Oigan verán, les cuento un sucedido: cuando yo trabajé abajo en las Minas de Remedios, fundieron un montón de moles ricas, y el Diretó, un señó mú sabio y mú genioso, quiso ensayá a vé si convenia má copelá las barras para apartá el oro y la plata der plomo, o exportarlas así. Y como yo, cuando mozo, trabajé en las Fundiciones de Tíribí, fui encargao para hacé el ensaye.

—Conque, mi amo e mi vida, cojo un par de albañiles y, trabajá... trabajá... hasta que armé el horno e copelación con su ventilaró y su chimenea y todo: no me fartaba má que la copela. Conque voy y le digo a Juan Pablos Cuzco, un viejito que había allá, medio limosnero é!

Ole Juan Pablos: conseguime un tercio e güesos, yo te los pago bien. Conque al otro día se aparece el diablo der viejo con su cataca retaquiaa de calambombos, y de paletas y de costillas.

Y cojo yo todo aquello, y lo meto en un horno, y le doy candela, le doy

candela.... Después lo polvorizo bien, lo polvorizo bien....y armo mi copela; la piso en seguida; la dejo secá; le meto leña poco a poco, poco a poco, aumentando er fuego, hasta que cuando ya empieza a estar roja, pongo una pareja e mineros en el ventilaro y bú! bú! bú!... berriaba ese horno!.... Y echo a cebá barras.... y ese baño e metal a cubrirse de litargirio y y a retirarlo con una cuchara e jierro; hice tanto cerro así de litargirio.

Quince días me estuve cebándole barras a la copela. Cuando ya se acabaron llamo al Diretó y le digo:

Esto ya debe estar próisimo a dar colores; véngase pa que saquemos la torta de oro y plata.

Conque, mi amo e mi vida, se vienen el Diretó y er Químico y toda la mayoría a vé sacá la torta. Y comienza ese baño e metal a mermá, a mermá... y todos asomaos viendo a vé cuando se fijaba ¡y ni señas! ya no había sino tanto charquito así de melal en el asiento de la copela.... y ni colores ni náa. Todos esos Blancos se voltiaban a vé unos a otros, asustaos, sin sabé qué pensá; hasta que de golpe ¡fú!.... se acabó er metal y se quedó la copela vacía.

Que eso debe tener tantos gramos de oro y tantos de plata, decia er Químico y mostraba los boletos de ensaye. Que alguna grieta en la copela. Que esto. Que lo otro. Que lo de más allá. Desbaratamos el horno.... Nada: ni una grieta. Ni señas de oro ni chorreaduras de metal por parte ninguna. Todos estábamos confusos sin sabé qué pensá. Hasta que de golpe dice el Diretó:—Dígame una cosa, Tío Tomás: ¿dónde consiguió usted el güeso para fabrica

Anécdotas Marroquíes

UN FUMADOR DE "KIF"

Durante el glorioso reinado del Sultán Muley Hassan, el padre del actual soberano Muley Hafid, se desarrolló tanto entre los soldados de sus expediciones el vicio de fumar el enervante *kif*, que tuvo que decretar su prohibición absoluta, para contener los estragos del opio, castigando la infracción con la pena capital.

Estaba acampado con su ejército en una llanura, durante una de sus campañas contra las kabilas reveldes, y distraíase en contemplar el magnífico panorama con un soberbio antejo de larga vista, que pocos meses antes le había sido regalado por un embajador europeo, en misión cerca de su corte. Con la cólera del déspota descubrió a lo lejos un soldado que bajo la frescura de una hoguera, fumaba tranquilamente y con deleite, el prohibido *kif*.

Inmediatamente ordenó que dos jinetes fuesen a galope tendido en busca del osado que se atrevía a contravenir sus disposiciones, para aplicarle la pena que se merecía.

A los pocos minutos comparece el soldado ante el Sultán, quien le apostrofa y le anuncia que va a hacer inmediatamente decapitado a presencia de todas las tropas para ejemplar castigo.

El *askari* permanece inmutable, como si nada grave ocurriese a su alrededor.

—¿Qué? ¿No dices nada vil perro? —le increpa Muley Hassan.

El *askari* pide se le permita exponer su inocencia.

¿Qué? ¿Aún te atreves? —le interrumpe el Sultán. —Habla, pero pronto.

—Estaba —comienza el soldado— descansando debajo de aquella frondosa higuera y me complacía en contemplar las bellezas de la naturaleza y en es-

cuchar el unisón himno de alabanzas que toda ella tributaba al elegido de Dios, al gran sultán, Muley Hassan ¡que Dios enaltezca y glorifique! Tan solo creí percibir una voz discordante de ese conjunto tan armónico y precioso.

Difícil me fué averiguar de dónde salía esa desagradable voz. Pero buscando con afán no tardé en descubrirla. Era la voz de una miserable planta, que apenas si alzaba su raquítico tallo algunas pulgadas del suelo. Era la planta del *kif*. Y yo, furioso, no me pude contener, y no queriendo tolerar que en mi presencia se ultrajase a mi señor, a mi muy amado soberano, ¡que Dios guarde!, la corté, la machaqué hasta reducirla a polvo, y como no tenía otro sitio más a propósito para quemarla y reducirla a cenizas, para que se las llevase en minúsculas pavesas, la metí en mi pipa y la quemé. Vea vuestra majestad si soy culpable por no haber querido tolerar que en mi presencia se ultrajase vuestro amado nombre.

Muley Assan no pudo reprimir la carcajada ante tan genial ocurrencia, y le hizo gracia de la vida.

SALVADOR BIEN PAGADO

Durante una expedición gerrera, el príncipe Mulay Adb-at-Rahman, estuvo a punto de ahogarse al atravesar un profundo río.

Un kabileño conocedor de los vados, se arrojó denodadamente al agua, y tras no pocos esfuerzos y con preligro de su propia vida, consiguió salvar la del primogénito del Sultán, quien manifestó ofusivamente su agradecimiento.

A los pocos años murió el Sultán, y heredero el príncipe Meley Abd-ar-Rahman subió al trono.

Al saberlo el kabileño, se dijo: «mi suerte está hecha. Habiéndole salvado la vida y debiéndome, por tanto, el haber podido ocupar el trono de sus mayores lo menos que me hace es Visir».

Y gozoso emprendió el camino de Fez, contando los minutos, a marchas forzadas, privándose del natural descanzo, con objeto de llegar antes que el nuevo Sultán hubiese ultimado ya el reparto de las carteras de su nuevo Majzen.

Al darse a conocer al Sultán, éste alegróse mucho de verle bueno y ordenó que en palacio se le tratase como si fuera él mismo.

El kabileño pasó dos días opíparos, sin que nada le faltase. Pero al tercero fué llamado a presencia del Sultán, quien le dijo, que habiendo reflexionado detenidamente sobre la magnitud del favor que de él había recibido, y no encontrando medio humano de recompensarlo debidamente en la tierra,

había creído que lo mejor que podía hacer con él para pagarle cumplidamente era enviarlo al paraíso de Mahoma, para que allá arriba, se le diese la recompensa que merecía.

A punto de demayarse estuvo el infeliz, al saber la recompensa que el Sultán le reservaba, y a punto estuvo en no insistir en el pago de la deuda que el Sultán contrajera con él.

Pero como en el fondo tenía razón el Sultán, porque más feliz sería allá arriba con las huries que el Profeta promete a los fieles mahometanos, no tuvo más remedio que mostrar su conformidad y presentar su cuello al alfanje cincelado y adamasquinado del verdugo.

Al ver rodar su cabeza por el suelo, Muley Abd-ar-Rahman, creyó sinceramente, con su filosofía fatalista musulmana, haber cumplido un sagrado deber de gratitud, enviando al paraíso un mahometano más.

Exmo. Señor Don

Francisco Cabezas Gómez

Ha regresado a Nicaragua después de corta temporada en Costa Rica don Francisco Cabezas Gómez, Ministro Plenipotenciario de esta Nación ante el Gobierno de la República hermana.

Enviamos desde aquí nuestro cordial saludo al culto amigo y hábil Diplomático, quien goza en Nicaragua, como aquí, de grandes simpatías.



El Tratado Chamorro-Weitzel

ante Centro América
y ante el Derecho Internacional



Don Ramón Rojas Corrales

Tal es el nombre de un folleto, casi un libro, que con galante dedicataria se ha servido enviarnos el aventajado estudiante de Derecho don Ramón Rojas Corrales.

El trabajo es de suma importancia, pues defiende los derechos de Costa

en el río San Juan, fuertemente lesionados por el tratado Chamorro-Weitzel.

El señor Corrales ha dado una alta nota de Centroamericanismo, y nos complacemos en presentarle nuestra calurosa felicitación.

El inalámbrico de los salvajes

Los indios salvajes habitantes de los bosques que cubren las fuentes del Amazonas, tales como los cashibos y los conibos, usan un sistema completo de «telegrafía sin alambre» por medio del cual se convocan entre sí las tribus para sus fiestas o para concentrarse con algún propósito común. Dos palos, largos y rectos, de una madera dura, llamada «de sangre» por su color rojo oscuro, se introducen en la tierra, separados unos dos pies uno de otro, y penetrando hasta unos cuatro pies de profundidad. Entre los altos extremos de los palos se atan unas cuerdas de un fuerte bejuco que se estiran y tiem-

plan co una cueada de violín y ligadaa con las ramas de árbol más alto. Luego se atan a estas cuerdas tres barras horizontales de madera dura, de modo que todo el aparato tiene la apariencia de una corta escalera. Entonces uno de los salvajes golpea con un bastón de «palo de sangre» en los palos horizontales, y las vibraciones se transmiten hasta una distancia de quince millas.

Los sonidos en el lugar de recibo se oyen como un redoble sordo y prolongado, y los indios tienen su código de golpes por medio de los cuales se transmiten todo género de mensajes.

El sabio Haeckel y la nobleza

Con motivo de cumplir los ochenta años Ernesto Haeckel, ha sido condecorado por el Gran Duque de Sajonia Meinengen con la gran cruz de la Orden de Santa Ernestina, que da derecho a la nobleza hereditaria siempre que el agraciado la reclame en petición especial.

En los círculos políticos había vivísima expectación para saber si Haeckel, cuyos principios democráticos son bien conocidos, había aceptado la condecoración, por no hacer un desaire, como profesor de la Universidad de Jena, y se le iba a pedir que se le concediese la nobleza hereditaria.

El anciano sabio a dispensado todas las dudas publicando en los periódicos una carta en que dice:

«La condecoración que me han concedido da derecho a la nobleza hereditaria, siempre que la pida. Desde luego yo no la reclamaré, recordando el caso

de que mi abuelo renunció también igual honor hace setenta años».

El abuelo de que habla Haeckel es Cristóbal Sethe, cuya carácter recio frente a Napoleón I, que lo llamó a París y lo amenazó con fusilarlo, evoca un episodio heroico del pueblo alemán en la época de la dominación francesa.

Sethe era presidente del Tribunal de las provincias renanas, desempeñando a la vez otros cargos.

Napoleón le hizo presentarse en París para que justificase cómo producían tan poco las contribuciones en dichas provincias.

Al ser interrogado sobre este asunto por el Emperador, Sethe contestó que las gentes estaba sin dinero.

Napoleón enfurecióse y le replicó: —¡Pues haré que os fusilen!

Sethe tranquilamente respondió:

—Está bien, majestad; pero será necesario antes fusilar la ley.

Sethe era el abuelo materno de Haeckel.

Muere el Heredero del Trono de Austria

El archiduque Francisco Fernando, sobrino del actual Emperador de Austria y Rey de Hungría, Francisco José, ha sido muerto trágicamente, según se cree, para evitar su exaltación al Trono.

Graves conflictos puede traer este fa-

tal suceso a la Confederación Austro-Húngara ya que sus hijos quedan sin derecho a la Corona.

Lamentamos tal desgracia y presentamos al señor Cónsul de esa Nación Sr. C. W. Wahle, nuestra protesta y manifestación de simpatía.

Notas locales

Con motivo de la sensacional noticia publicada en los periódicos *La Opinión*, de que es Director el Dr. Coello, y *El Noticiero*, acerca de la imposible desmembración del territorio costarricense, el Gobierno ha tomado cartas en el asunto, y nuestro inteligente amigo el Dr. Coello ha explicado claramente su actuación sincera ante el país, ya que él no ha preconizado tal idea.



Se anuncia que el Dr. Rivas Vasquez a solicitud del Ateneo de la Juventud, dictará muy pronto una conferencia sobre los últimos acontecimientos de México y Nicaragua, que no dudamos resultará muy lucida.

Aplaudimos la iniciativa del Ateneo de la Juventud y felicitamos al distinguido jurisconsulto Dr. Rivas Vasquez.

—Presentamos nuestra respetuosa bienvenida al eminente estadista Lcdo.

don Pedro Pérez Zeledón, que después de lucida campaña a favor de Costa Rica en el asunto de límites con Panamá vuelve a su Patria con el prestigio de su notable labor que le conquista puesto preferente en el aprecio de sus conciudadanos.

—Saludamos también a los señores hijos del Lcdo. Zeledón y a don Pablo Violley, joven intelectual que ha permanecido corta temporada en la vecina República de Panamá.

Tenemos conocimiento de que don Justo A. Facio deja la dirección de la revista quincenal «Pandemónium». Ignoramos los motivos que tenga para tal resolución, y dejamos constancia del respeto que siempre nos ha merecido el alto poeta, el escritor castizo que marcha a la vanguardia de la intelectualidad costarricense.

Don Gregorio Martín, Encargado de Negocios de El Salvador, ofreció en su casa de habitación un banquete en honor del señor Presidente de la República, al que asistieron respetables matronas y algunos caballeros.

El menú fué de *primo carta*, y la orquesta excelente.

Páginas bibliográficas

Lámparas votivas.

Con íntimo deleite hemos saboreado este último libro de versos de Francisco Villaespasa, el pulcro cincelador de rimas, el cantor de las pasiones selectas y de los motivos galantes, el gentil cazador de las emociones nuevas...

«*Lámparas votivas*» es un florilegio de sonetos y sonetinos, bellos y delicados todos, magistrales muchos, que son para paladearlos de uno a uno como los sorbos de una copa de *Chartreuse*.

Este volumen es una consagración: Villaespasa se ha ungido con él, el primer poeta de la España de hoy.

"Handbook of the Port of Boston"

Tal es el nombre de un hermoso libro publicado por la Cámara de Comercio de aquella ciudad.

El libro es una verdadera enciclopedia que contiene valiosa información para todo comerciante interesado en el comercio exterior.

La cámara de Boston no pierde oportunidad de dar a conocer los productos de aquella hermosa sección de Estados Unidos, y a su esfuerzo se debe el que actualmente la enseñanza del idioma castellano sea obligatoria en todas las escuelas de Boston.

Al dar las gracias por tan interesante libro, felicitamos a la progresista Cámara de Comercio de Boston.

"Madame Adela"

Tal el título de una espiritual y fina comedia de costumbres extrenada con buen éxito en el «Teatro Colón», de

Bogotá, y de la que es autor Miguel Santiago Valencia, joven intelectual que, al calzar por primera vez el coturno se ha revelado un comediógrafo de porvenir.

En la pieza se zahieren con tino y gracia, entre otros, dos grandes males que aquejan a nuestras sociedades indo españolas: la novelaría, el culto idólatra de la moda, y la intromisión del clérigo en el hogar, origen de no pocas desazones entre las familias. Esto último sin jacobinismo, jovialmente.

La edición hecha por los señores Arboleda y Valencia es elegantísima, de un severo y esquisito gusto antiguo, que supera a las mejores de ese estilo hechas por la celebre casa *Renacimiento*, de Madrid.

"Letras"

Con especial agrado hemos recibido esta importante publicación mensual que se edita en la capital del Ecuador y que es un alto exponente de la joven intelectualidad ecuatoriana. En ella colaboran jóvenes de mentalidad elevada como Isaac J. Barrera, su director, César E. Arroyo, Luis Felipe Borge, José R. Bustamante y otros no menos entusiastas cultivadores de la Belleza escrita.

«*Letras*» publica únicamente trabajos inéditos; de los muchos y muy interesantes que trae el último número que tenemos a la vista, reproducimos en otra sección «*Mirando a España*» de César E. Arroyo, admirador ferviente de la Madre Patria y actual Cónsul del Ecuador en Vigo.

Felicitamos a su Director don Isaac J. Barrera por el rumbo acertado que lleva la hermosa «*Letras*», y al retornar el canje agradecemos el cumplimiento con que se dignan enviárnosla.

Un nuevo periódico

“La Opinión”

Acaba de constituirse en New Orleans, Estados Unidos, una Compañía Editorial con capital y personal hispano-americano y bajo la protección de las leyes de aquel país. «The Opinion Publishing Co.» publicará, a partir del 1.º de julio, un periódico semanal de ocho páginas a gran formato, ilustrado con magníficos grabados, y escrito por los mejores escritores de habla castellana. Tendrá, además, una sección en inglés, con objeto de divulgar en los Estados Unidos, cuanto de la América Latina sea de interés para ellos.

El nuevo periódico se ocupará de alta política, de literatura, arte, ciencias, actualidades, etc., todo rigurosamente inédito. Publicará un cuento en cada número, con magníficos grabados, con secciones festivas, poéticas y de inventos, descubrimientos, etc.

Defenderá en los Estados Unidos, los intereses de la América Latina y la dará a conocer tal cual es, y no como la pinta la prensa sensacional norteamericana. Defenderá el derecho de los pueblos oprimidos por sus gobernantes y el de éstos cuando, a su

vez, lo sean por otros, — que ocurre. Será, pues, un periódico libre, justo, comedido aunque enérgico, en el que la Justicia, el Derecho, la Libertad y la Democracia, serán sus cuatro inspiraciones cardinales. Circulará en todos los países de América y en España. Acaso en alguno de esos pueblos tropicales, tiranizados directamente u oprimidos por ajenas tiranías, se prohíba desde el Gobierno, aunque solapadamente, su circulación, como se ha hecho hasta ahora con cuantos periódicos han tratado de expresar la indignación popular; pero como el lenguaje de «La Opinión» será comedido, y sus ideas se expresarán al diapasón que exigen las leyes de imprenta de los países más cultos, «La Opinión» hará valer sus derechos y exigirá el respeto que se debe a los tratados postales internacionales.

Se venderá en todas partes a cinco centavos oro y su dirección es así: «La Opinión», New Orleans, Estados Unidos.

Va a haber, pues, una tribuna popular en América.

Calle Central, Sur

“LA CAMELIA”

150 v. de la Dolorosa

Su propietario, FRANCISCO AVILA, se complace en manifestar al público, que sus trabajos artísticos de Canastas, Coronas, etc., constituyen una especialidad, lo mismo que sus decoraciones para matrimonios y banquetes.

Además tiene una gran colección de plantas.

Teléfono 172

Teléfono 172

GUATEMALA

Dir. cable: *Alfonso*
APARTADO 20

SAN JOSÉ, C. R.

Dir. cable: *Altschul*
APARTADO 2

ALFONSO ALTSCHUL

Representante y Apoderado

de numerosas fábricas de primer orden para toda clase de manufacturas de casas de *Exportación* para mercancías en general

de casas de *Importación* para la venta de productos centroamericanos, como Cueros, Café, Concha-perla, Maderas del Pacífico, Hule, etc.

de casas de *Banca* para transacciones bancarias y créditos.

Lista de algunos de los artículos que frecuentemente traen mis clientes de Costa Rica:

Maquinaria para las industrias, para labrar maderas, "**KIRCHNER**", para imprentas, etc.

Máquinas y aparatos eléctricos y lámparas incandescentes de filamento metálico.

Materiales de la fábrica **KRUPP**.

Productos químicos y farmacéuticos **MERCK**.

Colores de Anilina y Descolorante Blankit.

Perfumería, Polvos y Jabones **KALODERMA, DIVINIA**, etc.

Papelería, Sobres y Cartulinas de toda clase.

Artículos plateados, dorados y galvanoplásticos.

Artículos quirúrgicos, de hule, de vidrio, etc.

Ofertas siempre

Casimires y encajes ingleses, franceses y alemanes.

a disposición

Juguetes e instrumentos de música de toda clase.

Esencias para Boticas, Confiterías y fábricas de aguas gaseosas.

de mis clientes

Sacos para café y telas de Yute.

Cueros de toda clase para zapaterías y talabarterías.

CLARIDAD - RAPIDEZ

en la escritura, se obtienen escribiendo en máquina. Hoy en todos los órdenes de la vida, el éxito exige ambas condiciones.

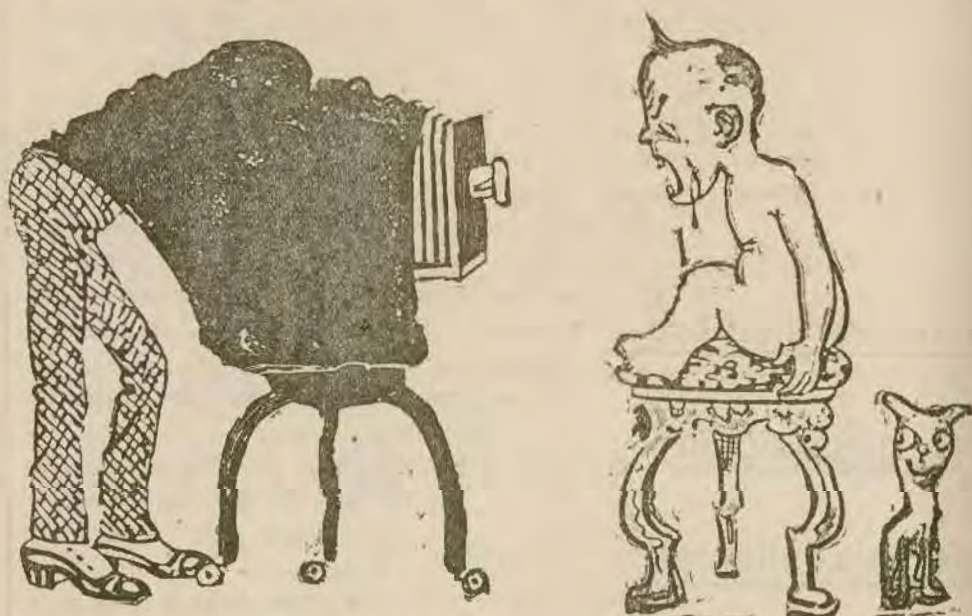
¿Por qué no escribe Ud. en Máquina? Decídase y compre una

REMINGTON

DE VENTA EN LA
LIBRERIA LEHMANN
(SAUTER & Co.)



Fotografía "IMPERIO"



LA MEJOR EN EL PAÍS

Trabajo Artístico



Esta es la fotografía de una acabadísima obra de arte. Es la cubierta del Libro Conmemorativo de las Fiestas Constantinianas que se celebraron en esta Capital el año pasado. Esta cubierta está hecha de cuero labrado y los dibujos son de magníficos relieves hechos a mano. Los racimos de uva que se ven por los lados están preciosamente esculpidos y el escudo del Papa que

se ve en la parte superior, y el de Costa Rica y del Obispo en la parte inferior, están en colores y muy bien imitados.

Solamente dos ejemplares se hicieron con esta clase de cubierta, idea del hábil encuadernador don José Kokemper, Jefe del Taller de Encuadernación de la Casa Lehmann (Sauter & Co.)

DEPÓSITO DE MADERAS

DE

A. GIUSTINIANI

100 varas al Norte de la Estación del Pacífico, frente a Canossa

Maderas de todas clases y dimensiones, procedentes de Orotina

Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras

Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son
cortadas en buen tiempo

y ofrecerlas al público a precios muy favorables

El Administrador: **Ruperto Sáenz**

APARTADO 334

SAN JOSÉ, COSTA RICA

TELÉFONO 67

DEPÓSITO DE MADERAS

Frente al Aserradero
Chinchilla

de **RAMÓN LEÓN hijo**

Calle del Pacífico
SAN JOSÉ, C. R.

GRAN SURTIDO DE

SOLERAS, CADENILLOS, VIGUETAS, ALFAJILLAS, REGLAS

Tablas de toda clase

Tabloncillos de	1. ^a de	1 × 6 × 4 pulgadas	¢ 1-10	Pochote
»	2. ^a »	»	1-00	
»	3. ^a »	»	0-90	
Tablillas	1. ^a »	½ × 6 × 4	0-80	
»	2. ^a »	»	0-70	
»	3. ^a »	»	0-60	

Molduras y Rodapiés, a ¢ 0.17 por pulgada

Maderas de cedro, en todos gruesos • Precios Reducidos

TORNERÍA DE CARLOS GOMIS

Entre los patines (Nuevo Teatro) y la casa de
Don Mariano Guardia

El mejor Taller en el ramo de Tornería.
Especialidad en estilo salomónico y hechura de bolas de billar.
Trabajos con esmero y prontitud.

Verdadero Baratillo

TIENDA Y ALMACÉN
DE MAX. KEPFER

Las sedas y adornos de esta tienda
son de fama.
INMENSO SURTIDO DE NOVEDADES

FÁBRICA DE PUROS

DE

ELOY GONZÁLEZ

Contiguo al Teatro Moderno

Depósito permanente de los mejores
puros que se fabrican en el país.

TALLER DE HOJALATERIA, FONTANERIA Y HERRERIA DE PABLO BRENES

Se hacen los trabajos más difíciles en hierro y hojalata. Molduras. Especialidad en
barandas, portones. etc. Cuenta con hábiles operarios para trabajos de electricidad.

TODO A PRECIOS MÓDICOS

Calle de la Estación, contiguo a la Fotografía de Hernández y Hnos.

JARDINERÍA COSTARRICENSE

GUSTAVO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

FRENTE AL
COLEGIO DE SION

Especialidad en todo trabajo de arte.
Coronas, Anclas, Cruces, Palmas,
Bouqués, Canastas, Ramos, etc.

SAN JOSÉ
COSTA RICA

SE RECIBEN ÓRDENES DE DÍA Y DE NOCHE

PIANOS DE SALON

DE FÁBRICA ALEMANA



Construcción especial para los trópicos.

Altura 126 centímetros, cuerdas cruzadas, 3 coros, 7 octavas, teclado de marfil, apagador abajo.

Precio: ₡ 650-00

en pagos mensuales de ₡ 50-00

TESTIMONIOS

«Conozco los pianos que vende la acreditada casa Sauter & Co. a un precio sumamente considerado, y es mi opinión que por su solidez y elegancia, por su dimensión proporcionada y más que todo por su sonido suave y armonioso, constituye el **Piano Ideal** para una sala de familia.»

JULIO FONSECA,

Profesor de Música.

«En honor a la verdad digo a Uds. que estoy muy contento y satisfecho con el piano que compré a Uds. Apesar que este invierno está muy húmedo, su maquinaria funciona bien y no se pega ninguna tecla, lo que prueba en realidad que está confeccionado con maderas especiales para resistir estos climas de los trópicos.»

Por lo demás está sumamente afinado; su sonido es claro, armonioso y sonoro.»

Pdo. ANDRÉS FUENTES.

LIBRERÍA LEHMANN (Sauter & Co.)

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Nuevo Taller

DE

ADÁN CALVO

Especialidad en trabajos de
mecánica por más difíciles
que ellos sean

PRECIOS
LOS MÁS RAZONABLES

SWIFT & COMPANY

SAN JOSÉ :: LIMON :: PUNTARENAS

SI DESEA USTED

lo mejor en comestibles

INSISTA

en nuestras mercaderías in-
cluyendo Manteca de primera,
Jamones, Oleomargarine,
Aceite de Comer, Carne de
Res en Salmuera, etc., etc.

EGIPCIOS

W. A. T.

TURCOS

W. A. T.

CIGARRILLOS EN CANASTITAS

DE VENTA EN

"EL PROGRESO"

Y

EN TODO HOTEL Y CANTINA

TEFEL & ELIAS

INMUEBLES

75 varas al Norte del Banco de Costa Rica

Apartado 697

SAN JOSE, COSTA RICA

Apartado 697

FUME CIGARRILLOS

LA SUERTE

(AMARILLOS)



12 POR 5



DE VENTA EN TODAS LAS PULPERIAS

"Archiduc"



"Archiduc"

GRANDS VINS DE CHAMPAGNE

Charles Heidsieck

REIMS

Fournisseur Breveté de



Representante General para Centro América y Panamá:

San José, C. R. • William A. Tefel • Apartado 097